

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

Lámina 1	Página 11	Barras colocadas dentro de Arloán
Lámina 2	Página 16	Arco iris pasando por el Sol
Lámina 3	Página 18	Arco iris enganchados en el Sol
Lámina 4	Página 21	Pasar la barra por el Sol
Lámina 5	Página 27	Situación Arloán y Carletón
Lámina 6	Página 29	Árbol mirando hacia la Tierra
Lámina 7	Página 31	Dios
Lámina 8	Página 33	Portada 1ª
Lámina 9	Página 34	Portada 2ª
Lámina 10	Página 36	Portada 3ª
Lámina 11	Página 37	Portada 4ª
Lámina 12	Página 41	Planeta Saturno
Lámina 13	Página 42	Aro soldado
Lámina 14	Página 43	Paloma
Lámina 15	Página 45	Árbol mirando hacia el Universo
Lámina 16	Página 48	Firma Arloán
Lámina 17	Página 51	Avión
Lámina 18	Página 53	Portal capilla
Lámina 19	Página 55	Focos abuelos
Lámina 20	Página 57	Sagrado Corazón y Arloán
Lámina 21	Página 59	Giro 45º
Lámina 22	Página 64	Montaña M con los tres Soles y el Sol de Arloán

ARLOAN EN LA TIERRA

Soy de un pueblecito de Sevilla. Nací el 26 de enero de 1943, a las 9:45 de la mañana.

Hoy, día 7 de enero del 87, me he decidido a escribir un libro de una historia mental en la que yo mismo me he encontrado.

Primero haré un pequeño análisis de mi vida y luego pasaré a contaros la historia.

Mi madre que ha tenido doce hijos, y que con todos ha sufrido en el momento de tenerlos al igual que sufren todas las madres, en mi caso fue diferente. De los doce hermanos sólo ocho viven todavía. Yo nací el que hacía siete.

Mi nacimiento fue diferente porque, ya tres días antes de nacer, lloré tres veces en el vientre de mi madre. A la hora de nacer mi madre sintió algo extraño, como si algo se le escapase de dentro hacia fuera. Se tumbó en la cama y, en aquel preciso momento, vine a este mundo sin hacerla sufrir en absoluto.

En aquel pueblecito viví durante once años que fueron de mucha miseria, pasé mucha hambre.

A los once años hubo un cambio no solamente en mi vida, sino en la de toda mi familia. Nos fuimos a vivir a Cataluña y, desde entonces, trabajando muchísimo, nunca más he vuelto a pasar hambre.

Como os podéis imaginar, de la época que estamos hablando y con una familia de ocho hermanos, lo único que nos importaba era poder vivir.

Al llegar aquí, tuve que ir forzosamente a la escuela, cosa que anteriormente desconocía que existiera. Fui durante un año, veinte minutos cada día, a pesar de que tenía que trabajar. Esto lleva a que sé leer y escribir en un nivel muy bajo y casi nada de números.

Este hecho, para mí, ha sido un problema a lo largo de mi vida. Me hubiera gustado poder tener unos estudios, pero aun así, no ha sido nunca un impedimento para que yo hiciera mi trabajo. Aprendí el oficio de fontanero y electricista. Con este oficio llegué a ser el encargado de la empresa en que trabajaba, y posteriormente el encargado general.

Ha habido siempre, a lo largo de mi vida, algo dentro de mí que no sabría cómo explicarlo, pero sí sé que me iba avisando de todo lo que me sucedería, fuera bueno o malo.

Cuando cumplí veintiún años, mi madre me explicó mi nacimiento tal y como había ido. Mi abuela le dijo a mi madre que yo había nacido con un don y que, hasta que no llegara a esta edad, no me lo debería contar. Para mí esto no tenía ningún sentido, pero de alguna manera es por este hecho que yo ya presentía lo que me tendría que pasar.

A los treinta y tres años, aproximadamente, monté una empresa con un socio. Él tenía estudios. Formábamos un equipo bastante bueno. En cuestión de un año éramos veintidós de plantilla y la empresa iba como “viento en popa”, todo funcionaba bien.

A la edad de treinta y cinco años tuve la necesidad de viajar sin saber muy bien el porqué. Después de estos viajes mi estado fue cambiando muchísimo.

A la edad de treinta y seis años me hablaron de una señora alemana que echaba las cartas. Fui por curiosidad. Ella me dijo que sólo hacía la Carta Astral, cosa de la cual no había oído hablar nunca, pero, como ya estaba allí, me vi obligado a hacérmela. Me pidió mis datos y al cabo de quince días volví a ir. Fui acompañado de un amigo mío, y fue muy curioso porque todo lo que me había pasado, aquella señora lo iba adivinando.

Yo prácticamente no entendí ni las tres cuartas partes de lo que decía, y mi amigo tampoco. Eso sí, me pronosticó que, a finales del año 84 o principios del 85, habría un cambio muy grande en mi vida, aconteciendo todo lo más importante. En aquel momento sólo pensaba en los millones que me podían tocar, pues ¿en qué otra cosa podía pensar en aquellos momentos?

Aquella señora me dio unos papeles que, como no entendía nada, los eché al fuego, quemándolos. Más adelante ya volveremos a hablar de esta señora.

A la edad de treinta y nueve años presentía que algo tendría que ir mal, pero no sabía lo que era. Estos presentimientos que yo recibía, muchas veces los había tenido y no había querido hacerles caso. De alguna manera lo pagaba, hasta que una vez me hice como una especie de juramento y me prometí a mi mismo prestar más atención cuando yo presintiera algo, fuera bueno o malo, da igual.

Esto fue continuando, estos presentimientos me iban afectando. Tuvimos una conversación con el socio en la que él me preguntó qué era lo que me pasaba. A mí, que según él era un hombre de soluciones a cualquier problema, me daba un poco de miedo explicárselo, quizá no confiando del todo en lo que yo mismo sentía. Le expuse el problema, le dije que íbamos muy bien, pero que, probablemente, dentro de un par de años habría una crisis de trabajo muy fuerte.

Lo entendió bastante bien y decidimos cerrar la empresa, pero eso sí, ¡cómo Dios manda! Reuní a todo el personal y les expliqué lo que yo presentía: “Mirad, tal vez será como un presentimiento, pero nunca me he equivocado demasiado. Veo venir que dentro de dos o tres años la cosa irá muy mal, y si ahora os dijera que la empresa va mal, os engañaría porque realmente no es así”.

Todos me entendieron y estuvimos de acuerdo. A cada uno se le pagó lo que le pertenecía y cerramos la empresa sin saber que trabajo, incluso yo, haría. Mucha gente que nos conocía no lo llegó a entender, ellos se preguntaban: ¿Cómo es que se ha cerrado una cosa que estaba funcionando perfectamente bien?”.

Cuando todo el mundo estaba contento y alegre, yo estaba sufriendo por lo que realmente en mi interior estaba presintiendo. Siempre me ha pasado igual, yo siempre he sufrido en los momentos de alegría. Una vez llegado lo que fuera, yo ya había sufrido, tal vez ahora eran ellos los que sufrían.

Realmente, la gran crisis que yo presentía llegó al cabo de un par de años, como siempre. Yo no podía jugar con lo que estaba presintiendo pensando en la plantilla que teníamos, que era gente muy responsable.

De pequeño me habían gustado mucho los animales, y a lo largo de toda mi vida los he querido. Por eso, no entiendo aún cómo me hice cazador a los veintiún años.

He estado veinte años que cada jueves, domingo y días festivos, desde la mañana hasta el anochecer, iba a cazar. Toda mi ilusión era el trabajo, la caza y la pesca. He matado muchos animales y creo que fui un buen cazador. He matado muchísimas piezas, pero siempre ha habido algo dentro de mí que no me dejaba disparar a las piezas paradas, ¡no sé exactamente el porqué!

Al igual que presentía las cosas que tenían que pasar, también a lo largo de mi vida he padecido bastante dolor de cabeza. Este dolor de cabeza ha funcionado siempre en relación con el tiempo: cuando venían tormentas, vientos, lluvias, etc., por decirlo de alguna manera, mal tiempo. Un día o dos antes yo cogía dolor de cabeza, cosa que varias veces me había hecho mirar y nunca me habían encontrado el porqué.

Aquí, tal vez, empieza un poco mi historia.

Me hablaron de una chica que hacía masajes en los pies y que, probablemente, me quitaría este dolor de cabeza. Fui a verla. Al cabo de dos o tres veces de haber ido, yo me sentía bien con el tacto de sus manos, era un tacto muy agradable, pero el dolor de cabeza continuaba exactamente igual. Aparte de que no sé exactamente el porqué, pero de alguna manera yo ya sabía que no me lo quitaría. Dejé de ir.

A esta chica le daremos la letra C para no tener que dar nombres, y porque a lo largo de mi historia irá saliendo.

Un día, yendo de caza con mi compañero, me pasó una cosa muy importante que me hizo reflexionar. Era la caza de la tórtola. Era uno de aquellos días que no encontrábamos en ninguna parte. Íbamos dando vueltas con el coche y, a lo lejos, vi cinco tórtolas paradas en el hilo de la luz. Cogí la escopeta y me acerqué por detrás de un margen. Antes de llegar se fueron tres y quedaron dos. Cuando estuve prácticamente debajo de ellas, yo, con la escopeta preparada, iba dando gritos para que se levantaran. Como bien habréis leído antes, nunca he disparado cuando un animal está parado, en aquel caso no había habido manera de que iniciaran el vuelo. Yo iba pensando: “¿Te la pego o no te la pego?”, y al final disparé. Maté una tórtola y la otra se levantó, emprendió el vuelo y la maté. Esto era normal en mí, matarla volando. Fui a buscarlas, cuando tuve una tórtola en cada mano, comprendí por qué se marcharon las otras y estas no. Realmente vi que, tal vez, ese mismo día habían salido del nido, y eso fue algo que me hizo daño. Me dije: “has hecho algo que no tenías que hacer”. De todas formas, ya hacía cosa de un par de años que no me encontraba muy a gusto con la caza.

La chica C me llamó por teléfono y me dijo que había una gente que ella conocía, que hacían la Carta Astral en color y que, probablemente, sabían de qué provenía mi dolor de cabeza. Rápidamente le pregunté qué necesitaba o que tenía que hacer, y me dijo que le diera mis datos y que ya me lo traería grabado en una cinta.

Al cabo de quince días, la chica C me llamó y me dijo que ya lo tenía. Yo tenía bastante interés en escucharla para ver si me podía solucionar mi dolor de cabeza. Fui enseguida y le dije: “¿Por qué no vamos al coche a escuchar la cinta?”. Fuimos en seguida. Prácticamente no entendí nada y, además, aquella chica tampoco me lo sabía explicar.

Aquella cinta me decía, ni más ni menos, lo que me había dicho aquella señora alemana. Al final de la cinta me decía que en la otra cara encontraría una música grabada y que intentara ir la escuchando, que eso me relajaría.

Como en la cara de delante me hablaba de cosas que yo no sabía de qué iban, puse esa música intentando prestar bastante atención, pero no me gustaba. Era una música antigua. A mí me gustaba mucho la música, pero no era mi música.

Como me dijeron que eso me iría bien, la oí poniendo un poco de paciencia. Al cabo de dos o tres días de ir escuchando aquella música, un día estando en el coche, me pasó una cosa muy curiosa. Para que todos lo entendáis, empecé a ver, cosa que no sabía exactamente por donde, pero no era a través de mis ojos.

Era como si estuviera en el cine y la máquina fuera dando como una figura, pero muy y muy deprisa, hasta que poco a poco aquello se fue aclarando totalmente. Veía una chica al lado de un lago. Yo no sabía exactamente lo que estaba pasando, pero me iban continuando estas visiones. El lago estaba rodeado de montañas, como en un pequeño valle.

En la orilla de enfrente había un acantilado muy alto que se adentraba hasta el fondo del lago y que, en lo alto, hacía un pequeño escalón. El lago tenía forma de ocho. A mano izquierda del acantilado me encontraba con esa chica. Estábamos al lado de dos rocas grandes. Podíamos ir andando a una isla pequeña que se hallaba a unos diez o doce metros de nosotros. Esta isla terminaba en una forma de piedra plana que utilizábamos como trampolín. Más lejos ya era profundo.

En este sitio siempre nos tirábamos al agua y casi siempre nos sumergíamos hasta el fondo. Era ahí donde nos tumbábamos o caminábamos. Esto era algo que se iba repitiendo muchas veces.

Esta chica aparentaba una edad de dieciocho o diecinueve años. Era alta, morena, con el pelo largo. Era una chica preciosa. Siempre, en mis visiones, aparecía desnuda. A medida de irle hablando y de irle tomando confianza, yo le pregunté cómo se llamaba, y me dijo que su nombre era Elcia y que yo me llamaba Arloán.

A partir de aquí ya iremos hablando siempre de estos nombres.

Ese día aproveché para decirle que me gustaría mucho más que viniera vestida, supongo que debe ser por la educación que he recibido. Eso sí, fue un hecho, la próxima vez ya vino vestida.

Esta chica me iba enseñando cosas y más cosas, y a partir de aquí, tal vez, se fue formando algo dentro de mí.

Empecé a ver una especie de castillo. Este castillo se encontraba enfrente del acantilado, bastante arriba de la montaña. Al fondo, antes de llegar, había como una pequeña plantación de árboles bastante larga.

En este castillo empecé a ver toda una familia de personajes que yo no tenía ni idea de quienes podían ser.

Yo me tomaba todo esto como algo de mi mente, como si yo lo estuviera imaginando, pero realmente no era así: se dio el caso de que Elcia me dio el nombre de un libro y me dijo que ahí encontraría todas las caras de los personajes que había visto.

Fui como un loco a buscar el libro, me fue difícil encontrarlo, y mi sorpresa fue ver que realmente esas caras estaban en aquel libro.

Rápidamente llamé a la chica C y le expliqué un poco lo que pasaba. Esta chica me dijo que de eso no sabía nada. Entonces me sugirió que el hombre que me hizo la Carta Astral quizá me lo sabría explicar. Me dio el número de teléfono y me puse en contacto con él. Fue muy amable conmigo y aquel mismo día nos conocimos. A este señor le daremos la letra J.

Me vino a esperar en un punto para llevarme hasta su casa. Vino con su señora y las primeras palabras que me dijo fueron: “Ya era hora de que nos conociéramos, hacía cosa de un año y medio que te esperábamos”.

Fuimos hasta su casa y allí me empezó a contar cosas y más cosas con las cuales me quedé igual, seguía sin entender nada.

Ellos me dijeron que se me había destapado mi canal mediante esta música, y que esta chica, que yo veía en mis visiones, era mi pareja astral y que las demás personas debían de ser mi familia de alguna vida pasada.

Me quedé muy sorprendido porque no tenía ni idea de que moríamos y nacíamos varias veces.

A través de todo esto he ido teniendo visiones y más visiones.

Un día que estaba muy ocupado, sobre las once de la mañana, percibí una visión. Quizá es aquí donde empieza lo que podríamos llamar cosas fuertes.

Veía una piedra como si flotara en el espacio. Encima de ella había un hombre vestido de guerrero. Tenía una barba larga y un cabello largo de color lila claro. Llevaba una blusa de malla de color gris, una coraza de cuero y un cinturón ancho. En la mano derecha llevaba una barra, como recién salida de fundición. Era una barra de cuatro caras y medía cuatro por cuatro centímetros. A su izquierda había una serie de barras derechas y redondas, como si fueran neones luminosos. Estas barras tenían los colores del arco iris. Era una imagen muy perfecta y bonita.

Yo todo eso no sabía dónde era porque aquello se sostenía como si fuera en el espacio, no estaba sobre la Tierra.

Yo iba viendo todo esto mientras trabajaba y hablaba con personas. Para captar mejor aquello que estaba recibiendo fui a un lavabo.

El personaje que veía sobre la piedra, lo veía con mucha fuerza. Empecé a hablar con este hombre y le pregunté: “¿Quién eres?, ¿qué quieres de mí?”.

Él me dijo: “¡Arloán!, yo me llamo Carletón. Desde hace mil años estoy guardando esta barra para ti. ¡Éste es tu poder!”.

Quedé tan sorprendido que llamé al hombre J y le expuse todo lo que me estaba pasando.

Él me preguntó si estaba mi pareja, o sea, Elcia.

Yo le dije que no, y entonces fue aún mayor mi sorpresa cuando él pronunció esta frase: “Sobretudo no toques nada, ¡qué no sea un engaño!”.

Quedamos que a las cinco y media de la tarde nos encontraríamos en su casa. Yo le dije que de acuerdo y que, si el trabajo me lo permitía, ya iría.

Pero la palabra engaño me produjo una sensación extraña dentro de mí. Yo pensaba: “¿Pero qué quiere decir engaño?”.

Me fui para casa y después de comer volví a ver la misma visión. Ahora ya aparecía Elcia. Antes tengo que decir que Carletón sólo me había contestado las dos primeras preguntas, Elcia venía a contestarme todas las demás.

Cuando digo Elcia, tenéis que entender dos personajes de diferentes edades. La joven, que tenía unos dieciocho o diecinueve años y que siempre llegaba cuando yo estaba un poco preocupado, y la de treinta y cuatro o treinta y cinco años, que era una mujer más seria.

Yo creo que la Elcia de dieciocho o diecinueve años servía de entretenimiento. La Elcia de la que hablo ahora es la de treinta y cuatro o treinta y cinco años. Ella me explicó el significado de esta barra, incluso me demostró de qué manera se me tenía que poner y para qué servía.

Yo no lo acepté en aquel momento pensando en lo que había dicho el hombre J. Elcia me dijo que aquello era una ceremonia y que era una cosa mía, que yo lo tendría que aceptar. Como yo no lo quise aceptar, quedamos que a las siete de la tarde de mi reloj me lo volverían a preguntar.

Toda la tarde tuve la visión en pantalla y, en un plano más debajo de esta piedra, yo iba viendo toda una serie de personajes que iban vestidos de monjes, todos llevaban una cruz. Había uno con una cruz mucho mayor que la de todos los demás, éste se me repetía muchas veces. Iban andando delante de mí y todos me iban diciendo: “No lo aceptes, que no es bueno para ti”.

Yo estaba hecho un lío y sólo pensaba en aquello que el señor J me había dicho: "Atención, que no sea un engaño".

Aunque todo esto era una historia mental, yo estaba confundido y no sabía qué camino escoger.

No sé exactamente como me espabilé, pero a las cinco y media de la tarde yo ya estaba en casa de aquellos señores. Allí les expliqué todo tal y como iba. Conversamos mucho rato sobre aquel hecho.

Su esposa era astróloga y además recibía unas fuerzas cósmicas. Él era vidente, pero muy potente.

Me dijeron que lo que estaba viendo y recibiendo ellos también lo veían. Según ellos, eso era algo muy fuerte y muy bueno, y que era para mí.

A las siete menos dos o tres minutos, aquella especie de monjes, o que yo veía como monjes, iban muy y muy deprisa pasando delante de mí. Todos me iban diciendo que no lo aceptara. Yo, la verdad, estaba en un momento muy indeciso. Llegué a pensar si me había metido en algo raro o algo que me estaba manipulando. Pero claro, las visiones las había tenido yo y no ellos.

Pasando al plano de arriba, a las siete en punto llegó Elcia, Carletón ya estaba. Venía vestida con una especie de vestido de velo blanco y en la cabeza llevaba una corona de margaritas.

Me preguntó qué había decidido. Yo, que prácticamente no me fiaba de nadie y, probablemente, ni de mi mismo, mi interior iba pidiendo ayuda a todas partes cuando de repente me salió del lado izquierdo de Carletón, y al lado de aquellos neones encendidos, un personaje nuevo que no había visto antes, pero que misteriosamente reconocí al instante: el Sagrado Corazón en persona. Él me dijo: "¡Acéptala, que es para ti!". Eso sí que me tranquilizó y acto seguido dije: "Sí".

Esto que os he contado ahora no se lo conté a aquellos señores.

Al ver a este personaje supe, como he dicho, quién era y cuál era su nombre. Luego entendí que este personaje se puede manifestar de tres maneras distintas, dependiendo de la función que realice en ese momento: como un hombre joven, Jesús, hasta los treinta años; otra, como Jesucristo, que sería hasta su muerte en la cruz; y, finalmente, como el Sagrado Corazón, una vez cumplido su trabajo en la Tierra, encontrándose a un nivel cósmico.

En el momento de decir que sí, Elcia me pidió un testimonio de la Tierra, pero que tenía que ser mujer. Yo podía escoger a quien quisiera. Rápidamente pensé en aquella chica C, la cogí de mente y la llevé ahí donde me encontraba en esos momentos.

Podía haber cogido la señora del hombre J que estaba allí, pero como me dijeron que la persona que cogiera tendría como una gracia, yo creo que esa chica la necesitaba.

Elcia, cuando vio que la chica se encontraba allí, me dijo: "Quítate la americana, la corbata, el reloj y el cinturón. Desabróchate el botón de arriba de la camisa y de los puños de la camisa".

Al mismo tiempo yo les iba explicando aquellas escenas en que estaba metido. Aquellos señores me dijeron si quería estirarme en el suelo para recibirlo mejor. Yo les dije que ya estaba bien.

Carletón me volvió a hablar y me dijo: “En la Tierra no hay nadie que tenga este poder, tú serás el único. Con esta barra podrás hacer todo lo que quieras, tanto si es para bien o para mal. Para que lo entiendas, puedes hacer que se produzca una guerra o incluso pararla”.

Esto es una cosa que a mí me quedó muy clara. Mi interior me pide siempre cosas buenas y no malas.

Entonces Carletón me volvió de espaldas y me tomó las medidas desde arriba de la cabeza hasta el final del espinazo. Aquella barra que llevaba la cortó de una manera muy especial y me la puso por el centro de mi cabeza hasta abajo de todo. Una vez metida, yo incluso me veía el cuadrado que me dejó en la cabeza. Me pasó la mano por encima y quedó como si nada hubiera pasado.

En aquel momento desapareció la imagen del Sagrado Corazón y aquellas barras de colores perdieron su luz.

Elcia me dijo: “Me voy Arloán, hasta dentro de cuatro días no me volverás a ver”.

En ese momento vi de nuevo el plano inferior, y todos aquellos monjes, que me habían pedido que no la aceptara, quedaron tumbados en el suelo como si hubieran muerto.

El señor J me preguntó si Carletón llevaba algún escudo. Yo no veía ninguno, pero después de irlo mirando, me fijé en la hebilla del cinturón. En el centro de la hebilla llevaba una M hecha de palo y acabada en dos hojas de nogal.

Todos, en aquel momento, quedaron callados. Entonces yo dije: “¡Qué frío tengo, estoy temblando!”. Aquel frío me había llegado hasta los pies.

El señor J me comentó: “Si te vieras ahora, estás bien blanco. Es como si te hubieras muerto. Realmente es que te has muerto y esto sería cuestión de celebrarlo. Nunca en mi vida había visto una cosa tan importante. ¡Destapemos una botella de champán!”.

Yo le dije: “Destapadla si queréis, pero yo no bebo nunca, no me gusta el licor y pocas veces tomo vino para comer”.

Más tarde me despedí de ellos y me volví para casa.

Cuando venía con el coche iba repasando todo aquello que me había pasado. Iba viendo a Carletón girado de espaldas y como relajado, pero aún tenía un trocito de barra en sus manos. Comprendí que este trocito lo tenía que poner en algún sitio. Rápidamente cojo el testimonio de la Tierra y se lo pongo yo mismo. En fin, hice lo que ellos me hicieron a mí. Después de hacerle esto a aquella chica, Carletón se quedó tumbado en el suelo. Yo entendí como si me estuviera diciendo: “Suerte que me has quitado este peso de encima, pensaba que no me lo quitarías”.

Esta imagen estaba mirando al Este.

Al cabo de dos días que yo, por cierto, estaba muy animado, cuando iba para casa a comer, me empecé a encontrar mal. Me sentía como si me estuvieran vaciando el estómago, era algo que me estiraba.

Al llegar a casa, incluso las palabras de mi mujer me molestaban. Quería estar tranquilo para poder mirar lo que pasaba, pero no veía nada.

Me fui sin comer dando una excusa en casa. Me decidí ir a casa de la chica C. Era como un recurso para mí, ¿a quién mejor le podía explicar todo lo que me pasaba? Al llegar a casa de esta chica le dije: “Me encontraba tan bien y, ahora, todo esto que estoy percibiendo me hace sentir muy mal. No veo absolutamente nada, tal y como te lo digo”.

Poco a poco me fueron pasando todas estas sensaciones que tenía en el estómago y conecté, lo que yo llamo ver en pantalla. Me iba viendo mi cabeza. Se me había destapado el cuadrado por donde me habían puesto la barra. Lo veía como aquel día y empezó a salir la barra. Con mucha velocidad iban saliendo barras. Estas barras iban haciendo anillos, haciendo como una especie de túnel. Para que todos lo podáis entender, iba quedando de un aro a otro aro unos cuarenta o cincuenta centímetros. Este túnel yo no sabría decir los kilómetros que llegaba a tener porque funcionaba con una rapidez increíble.

En la entrada de este túnel yo veía mi esqueleto, lo que quería decir que algo ha muerto de mí y algo ha nacido.

Yo le iba explicando a la chica C todo lo que me iba pasando. Aquella chica se quedaba asombrada al escuchar todo esto.

Este túnel era horizontal con el lago. Resulta que yo trato de pasarlo y me lleva hasta el lago donde siempre me veo con Elcia, la joven.

No sé nunca la longitud de este túnel porque la manera como lo paso es la siguiente: pongo un pie dentro y, al dar el otro paso, ya salgo, ya estoy en el lago.

Al cabo de cuatro días de haberme puesto la barra, estaba durmiendo cuando, hacia medianoche, me desperté de un salto. Veía a Carletón delante de mí, en mi habitación.

Yo, que pensaba que estaba soñando, encendí la luz y comprobé que tanto con la luz encendida, como con la luz apagada, lo continuaba viendo. Apagué la luz, ya que lo veía mucho mejor, y me quedé sentado en la cama.

Venía con más barras iguales a la que yo llevaba. Me puso aquellas barras en diferentes sitios:

1º En la parte izquierda, una barra que iba desde un poco antes de llegar al hombro hasta el pie. Seguidamente, hizo lo mismo en la parte derecha.

2º En el lado izquierdo, una barra que iba desde el hombro hasta la palma de la mano. Hizo igual con el lado derecho.

3º A continuación me puso otra barra que iba desde el hombro izquierdo, haciendo un poco de curva, hasta el hombro derecho.

Cuando todo esto estuvo colocado, vi que llevaba un yunque y un mazo. Me hizo poner la mano derecha sobre el yunque. Yo me acojoné un poco, pero él me dijo que estuviera tranquilo, que no pasaría nada. Me dio un golpe sobre la mano y aquella barra, que era salida de fundición, quedó estriada, quedando una parte de la barra en cada dedo. Esto lo hizo en cada mano y en cada pie (Lámina 1).

Muchas veces esta barra me salía ella sola e iba hasta las Pirámides de Egipto, parándose siempre en la pirámide que faltaba un trocito. Las primeras visiones siempre eran de esta manera: yo veía un rombo grandioso, como si fuera hecho sacado de un foco energético, a medida de irlo mirando, ya sólo veía la parte superior del rombo, que es la pirámide, mientras que la parte inferior del rombo es un reflejo invertido.

Yo, que no sabía ni qué era lo que estaba viendo porque ni había oído hablar nunca de pirámides, al explicarlo a estas personas con las que siempre he ido hablando, hicieron que me diera cuenta de que era la pirámide de Egipto. También veía las pirámides que habían al lado de ésta, pero es curioso porque mi barra siempre ha ido a parar a la misma.

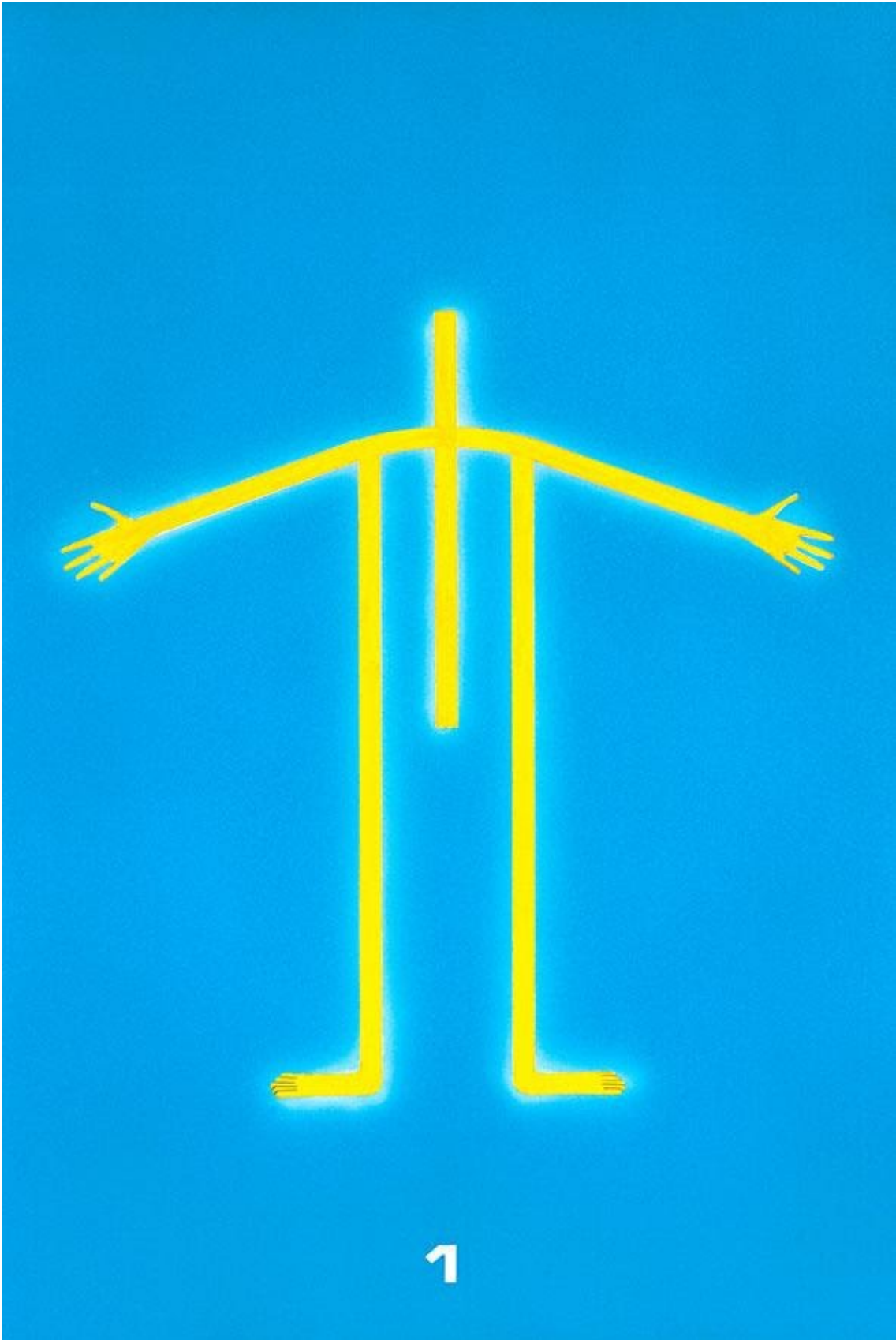
Igual que aquel sitio, muchas veces la barra me ha salido ella sola y ha ido a otros lugares. Uno de los lugares donde fue también varias veces, y que también lo he aclarado a través de explicar lo que yo veía en visión, era el monumento megalítico de Stonehenge (Gran Bretaña). Lo veía con unas piedras grandiosas que se movían ellas solas y se iban colocando de la manera que ahora están colocadas realmente.

Un día que estaba en el lago con Elcia, de repente volví a verme aquel cuadrado en la cabeza. Empezó a salir la barra y, haciendo anillos igual que cuando se formó el túnel, se ramificó en siete ramas.

Una vez esto estuvo hecho, se me presentó de nuevo el Sagrado Corazón y puso en cada punta de las siete ramas una especie de melón hecho de la misma barra que yo llevo.

A mí me puso un melón de aquellos, pero puesto de punta. Yo, dentro de ese melón, mirándomelo por fuera tenía un tamaño, ni más ni menos, que el de un melón, pero por dentro era grandioso, yo me veía incluso pequeño dentro de aquello.

Este túnel, visto tal y como yo lo veía, se había convertido en un árbol tumbado en el suelo con siete ramas. Hablé con el señor J y le conté todo esto. Él me dijo: "Cada vez lo veo mucho más fuerte, esto es que te están protegiendo, ¡y de qué manera!".



Y ya estamos en las mismas, ya vuelvo a tener dudas. ¿De qué me tienen que proteger?

Yo os pienso contar esta historia tal y como ha ido. No os extrañéis que dejemos algo como cortado y empecemos como si fuera en otra parte, pensad que siempre estamos hablando de lo mismo. A medida de ir leyendo el libro, volveremos a enganchar lo que más arriba ha quedado cortado.

Volvemos de nuevo al lago. Tengo que deciros que este sitio irá saliendo muchísimas veces a lo largo de mi historia.

Estando allí tranquilamente con mi Elcia, de repente me vi encima del escalón de aquel acantilado. Desde aquel escalón veía salir un campanario. Me acerqué a él. Vi que había una cruz en lo alto de todo y que en el centro de la cruz estaba escrito el nombre de Arloán, nombre que de alguna manera me habían dado a mí.

Esta fue una visión que me salió varias veces y que en su momento también la iremos aclarando, como todo lo demás.

Me encuentro de nuevo abajo, en el lago, cuando de repente vuelvo a subir quedando a la izquierda del acantilado. Cuando estaba arriba de la montaña, mirando de frente en dirección Oeste, se me aparecieron dos montañas que para mí eran totalmente nuevas, no las había visto nunca.

Prestad atención a estas dos montañas porque es uno de los puntos secretos de esta historia.

De la cúspide de la montaña izquierda salió un arco iris que fue hasta la cima de la montaña de la derecha. Esto hizo que se produjera un arco iris de montaña a montaña.

En medio de las dos montañas y por debajo del arco iris, quedando centrado, salió el Sol sin deslumbrar. Yo me lo iba mirando. No sabía lo que quería decir y, de dentro de aquel Sol, salió el Sagrado Corazón. Estábamos los dos frente a frente, también estaba Carletón y Elcia, la mayor. Aquello parecía una especie de ceremonia de nuevo. Yo le pregunté a Elcia qué pasaba y ella me hizo: “sss...no digas nada”.

El Sagrado Corazón empezó a hablar conmigo y me dijo: “Tienes una herramienta muy importante dentro de ti, y para que aprendas a utilizarla te daré otra cosa”.

Me puso su mano derecha en el centro de mi cabeza y la llevó hasta su cabeza produciéndose un arco iris desde mi cabeza hasta su cabeza, igual que las dos montañas. Entonces me explicó que aquel arco iris iría funcionando solo, y siempre que saliera sin que yo le hubiera hecho salir, tendría que acudir. Aquello quería decir que alguien me estaría pidiendo mi ayuda.

El Sagrado Corazón me dijo: “A medida de irlo haciendo, y dependiendo de lo que hagas, este arco iris se multiplicará. Si alguna vez se te van estos arcos iris, significará que ya sabes usar la barra. Cuando tengas que hablar con una persona, pásale el arco iris mandándolo tú por el centro de su cabeza hasta que conecte contigo,

haciendo un anillo. Si alguna vez este arco iris, al querer hacer esto, se parara, vuelve a retroceder y no hagas nada con esta persona”.

Yo, todo esto lo estaba viendo mirándomelo de frente en dirección Oeste. Lógico, ellos miraban al Este.

Elcia me quedaba a mi izquierda, Carletón en frente de mí, y el Sagrado Corazón a mi derecha.

Seguidamente, el Sagrado Corazón de nuevo me dijo: “Ahora verás tu propio nacimiento”.

A mi derecha había un tubo de hierro oxidado de unos diez o doce centímetros de ancho, y de ahí salía un chorrito de agua. Aquel chorrito iba formando un pequeño riachuelo que llegaba hasta el lago. De repente se presentó una nube que venía dando vueltas a gran velocidad y se paró en medio de nosotros. Al pararse esta nube, salió una mujer con una criatura cogida por debajo de los brazos. Aquella mujer iba vestida con una especie de manto gris y una capa gris mucho más clara que el manto.

Yo no sé si aquella mujer era la Virgen María o no lo era, pero eso sí, era una cara que no había visto nunca.

Aquel tubo de hierro por donde salía aquel chorrito de agua, de repente se convirtió en un gran caño de agua. Ahora el agua salía con mucha presión. Automáticamente, aquel riachuelo, que era pequeñísimo, se convirtió en un río muy grande y con mucha corriente.

Cuando me iba mirando todo esto, del centro del tubo salió una criatura quedando enganchada por la tripita hasta el centro de este tubo. Esta criatura se sostenía sobre el agua. Iba derecha pero de una manera encogida. No le podía ver la cara muy bien porque era como si estuviera envuelto por una segunda piel. Al estar enganchado por su tripita en aquel tubo de agua, y al haber tanta y tanta presión, esta criatura iba de un lado a otro del río y todo el rato iba haciendo lo mismo.

Ese día aproveché para preguntarle al Sagrado Corazón por qué yo no podía estudiar ni leer, ya que me venía una especie de agobio. Él me contestó: “Tú lo tienes que aprender todo de las personas de la Tierra, y cósmicamente lo que ahora estás recibiendo, y esto no tiene que preocuparte en absoluto”.

Todo esto se paró y me desapareció la visión.

Yo estaba bastante contento, sentía mucha alegría en mi interior. Por la calle iba pasando el arco iris a las personas que veía, incluso se lo pasaba a las personas que iba cogiendo de mente. A algunas personas, detrás del arco iris, les hacía pasar la barra, eso significaba que la barra empezaba a funcionar.

Explicaré un poco el funcionamiento de este arco iris y de la barra. El arco iris sale del centro de donde yo llevo puesta la barra y pasa por el centro de la otra persona, atraviesa la Tierra y conecta con el final de mi barra, esto significa que queda como un aro de persona a persona.

A medida de irlo haciendo, me di cuenta de que ya sólo les pasaba la barra. Al pasar esta barra, el arco iris, que sólo había uno, se convirtió en siete arco iris. Algunos de los arcos iris salían sin mandarlos yo y me llevaban a sitios donde estaba pasando algo raro. Estas situaciones me han ido enseñando posteriormente lo que yo tenía que hacer con mi barra.

Todo esto que yo iba haciendo en medio de la calle, sólo lo veía yo. Lo veía por mi mente y no por mis ojos.

¿Os imagináis que los otros también lo hubieran visto?

Pasado todo esto, me vi encima del escalón de aquel acantilado. Quería ver si podía localizar aquel dichoso campanario. Cuando lo tuve localizado, fui hasta él. Quería saber qué es lo que había debajo de aquella cruz. Yo, que incluso me lo podía mirar por dentro, vi que allí había una pequeña arca con cuatro tomos de libros, una corona de latón sin importancia, unos collares, unos diamantes de varios colores y unas monedas de oro.

Quise levantar esta cruz para cogerlo y, en aquel mismo momento, se me puso en esta cruz, en forma de estatua, el Cristo Crucificado.

Al producirse esto, sentí como algo no me dejaba acercarme. Como si no quisieran que yo lo cogiera.

Se me presentó Carletón viendo lo que pasaba y me dijo: “Utiliza tu barra, que esto es para ti”. Yo le pregunté: “¿Pero de qué manera tengo que utilizar mi barra?”.

Él me dijo: “¡Yo te lo demostraré!”. Me cogió la barra de mi cabeza con su mano derecha y me dijo gritando: “¡Así lo tienes que hacer!”. Él iba a dar un golpe de barra a aquel Santo Cristo. Cuando tenía la barra levantada, cuando ya iba a hacerlo, de repente levanté la mano derecha y le dije: “¡Para, no lo hagas!”.

Entonces él me puso la barra en su sitio y desapareció.

Yo quedé un poco perplejo. No tuve tiempo de pensar nada en el momento de parar a aquel hombre. Fue mi interior el que realmente había funcionado, y muy rápido.

Yo me vi otra vez en la Tierra, donde siempre estoy. Os diré que cuando me pasan estas cosas, yo sé que estoy en la Tierra, pero al mismo tiempo que estoy viendo las visiones, estoy allí con ellos, como si estuviera en dos sitios diferentes al mismo tiempo.

Un día iba por la calle, como siempre andando deprisa. Iba jugando con el arco iris y la barra con la gente que iba encontrando a mi paso. Eso para mí era como un juego.

Fue como una sorpresa cuando al querer coger el hombre J de mente, el arco iris no pudo pasar. Recogí el arco iris y lo intenté con la barra, y tampoco pasaba. Quedé un poco preocupado. Yo pensaba: “Precisamente él, que me ha ayudado a mí, ¿cómo es que no le puede pasar?”.

En esto llamo a la chica C y le explico todo lo que me ha sucedido. Aquella chica estaba contenta porque había entendido que todo aquello que había pasado era una cosa importante y una cosa bonita al mismo tiempo. Yo le explicaba y ella se lo iba apuntando porque más tarde se lo tendría que explicar al hombre J. A continuación, le di un mensaje para él que decía así: “A las nueve de la noche ponte fuera de tu casa que intentaré pasar mi barra”. Yo lo hacía con toda mi buena intención.

Os tengo que decir que, desde que me han puesto este arco iris, tengo una gran necesidad de ir a buscar el Sol. Me gusta que me toque estando frente a él. Entonces es cuando paso por dentro del Sol el arco iris y la barra. Lo hago exactamente igual que con la persona. Entre el Sol y yo queda un aro (Lámina 2).

Ya son las nueve en punto. Conecté con el hombre J para probar de pasar la barra otra vez. Cogí la visión del exterior de su casa y vi que no estaba allí. Haciendo un gran esfuerzo mental tomé al hombre J. A continuación le pasé la barra a la fuerza.

Al día siguiente, a media mañana, se me presentó la chica C como muy asustada, como muy y muy preocupada. Yo le dije: “Pero ¿qué te ha pasado?”, ¿qué tienes?, ¡tan contenta que estabas ayer!”. Ella me dijo que ya me lo explicaría por la tarde, que ahora no me lo podía explicar. Me dejó con la palabra en la boca, como si no me quisiera escuchar y se fue.

Eso me produjo una sensación rara. Sin darme cuenta me puse serio, incluso no me encontraba muy bien.

Al mediodía fui hasta la casa de la chica C. Tenía curiosidad por saber lo que me tenía que decir. La veía triste y preocupada. Iba hablando con ella, pero ni me acuerdo bien del todo lo que me dijo. Me nombró el hombre J. Yo le dije: “Mira, este hombre, o vendrá hoy a hablar conmigo, o como máximo mañana”.

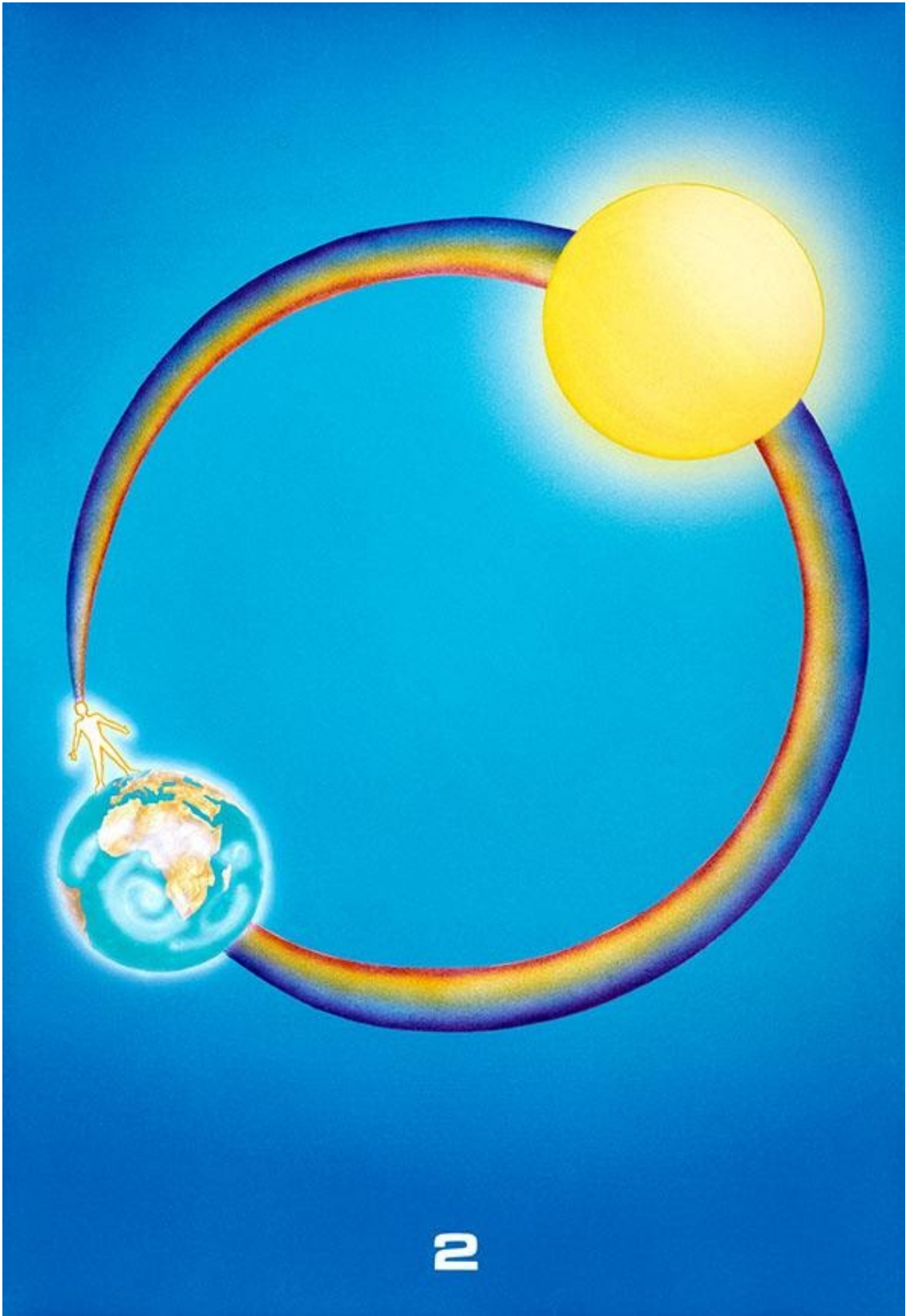
Ella me preguntó: “¿Hablarías tú con él?”. Yo le contesté: “¿Y por qué no?, ¿faltaría más!, ¿por qué no le tengo que hablar?”. Ella a continuación me dijo: “Pues esto es realmente lo que te tenía que decir esta tarde. Realmente es como tú dices. Hoy, a las ocho de la tarde, vendrá a hablar contigo”.

Salí de esa casa sin entender nada.

Ya de camino hacia casa para ir a comer, cada vez me iba sintiendo peor. Empecé a sentir como unos martillazos en la parte izquierda de mi cabeza. Yo, que he padecido bastante dolor de cabeza, aquello no se parecía en nada, era como si alguien me lo estuviera haciendo.

Ya que tengo esta barra puesta, y que la tengo para hacer cosas buenas y no malas, hice una especie de prueba. Dejé salir la barra como unos 160° y muy serio dije: “¡Quien sea que preste atención, porque, si esto no para, dejo bajar la barra!”.

Aquello paró de golpe. Aquellos martillazos dejaron de funcionar, lo que quería decir que no solamente me habían explicado el poder de esta barra, sino que ahora también lo había comprobado. Esto me hacía dar más respeto a lo que yo no le daba ninguna importancia.



Esa misma tarde, y después de haber hablado con la chica C, volví a tener la necesidad de pasar los arco iris y la barra por el Sol.

Iba pasando los arcos iris por el Sol cuando de repente me di cuenta de que los siete se me quedaron enganchados. Me quedé muy preocupado al ver lo que pasaba. Yo iba pensando: "¿Qué es lo que he hecho mal para que haya perdido mis arcos iris?" De repente me di cuenta de que aún tenía mi barra y la utilicé para recuperarlos. Cuando ya había recuperado tres, por el lado izquierdo del Sol me salió una serpiente muy y muy venenosa. Sólo se le veía la cabeza porque el resto era como un negativo. Tenía la boca abierta y en la parte de arriba veía dos colmillos, uno a cada lado, eran muy grandes (Lámina 3). No me dejaba coger el resto de los arcos iris. Yo me encontraba en un momento de peligro porque lo que recibía de ella era malísimo, tanto que hasta incluso me podría producir un choque en mi mente. Yo me podía haber vuelto loco.

Rápidamente pedí ayuda a todo el cosmos y me salió el Sagrado Corazón. Levantó su mano derecha y le dijo que se marchara. Yo veía como aquella serpiente iba perdiendo fuerza e iba desapareciendo poco a poco. ¡Madre de Dios!, ¡qué día pasé! Como este día he pasado muchos, pero han sido bonitos. Acabé de coger mis arcos iris e hice pasar la barra por el Sol porque tenía la gran necesidad de hacerlo. Aún ahora, en estos momentos no entiendo el porqué.

El resto de la tarde me lo pasé pensando solamente en todo lo que se había producido estos dos últimos días.

A las ocho de la tarde nos teníamos que encontrar con el hombre J en un local que era de ellos. A las ocho menos diez tuve como un presentimiento y llamé a la chica C y le dije: "Mira, en vez de venir yo aquí con vosotros, a las ocho en punto os esperaré en otro sitio".

Esto fue algo que también tuve que pensar muy y muy deprisa, pero al producirse todo lo que se produjo, yo me quería encontrar en un sitio neutral, desconfiando incluso por si había alguna cosa rara.

Cuando me dirigía al bar donde habíamos quedado en encontrarnos, iba andando por la calle y pedí ayuda. Se me presentó el Sagrado Corazón y yo le dije: "Voy a encontrarme con estas personas y, no sé por qué, hay alguna cosa que ni me gusta, ni veo clara". A continuación le dije: "ayúdame y hazme ir por el buen camino".

Él sólo me dijo unas palabras: "Ve tranquilo".

Seguidamente, continuaba con la misma visión y se presentaron dos hombres muy forzudos con un caldero. Me echaron lo que contenía el caldero encima de mi protección, o sea, de mi melón. Continuaron haciendo viajes. Os tengo que decir que estos dos señores iban hasta el Sol y llenaban el caldero del mismo Sol, y yo veía que lo que cogían era oro fundido. En aquel preciso momento me di cuenta de que mi barra estaba hecha del mismo material.

Después de envolver mi protección, echaron también una calderada a cada melón de aquel árbol tumbado. De repente todo eso desapareció.



Me encontré con el hombre J, su señora y la chica C. Yo había tomado un aire digamos como de tonto, o sea, iba actuando con mi exterior. El hombre J me empezó a hablar un poco exaltado y me dijo: “Hoy podíamos estar de entierro si hubieras podido pasar tu barra por dentro de mí. Suerte que yo me puse muchas capas de protecciones para que no pudieras hacerlo”.

Yo no dije nada porque la barra le había pasado y él, aún, estaba vivo. A continuación me dijo: “Te han puesto una pantalla delante y yo ya no puedo comunicarme contigo”. Se fue exaltando cada vez más. Después me dijo: “Has cambiado de historia. ¿Quién cojones es este Santo Cristo que se te aparece?, ¿quién eres tú para mandar a Carletón, un hombre que ha estado guardando la barra mil años para ti?, ¿por qué no le dejaste golpear con la barra aquella estatua?”.

Y como mucho más exaltado aún, me dijo: “Ya puedes coger la barra ahora mismo y pegar un golpe a este Santo Cristo que se te pone en esta cruz”.

Yo le contesté: “Mira, yo aún no sé exactamente que es todo esto, ni entiendo lo que está pasando, pero lo que sí veo es que estamos hablando de algo que no sabemos del todo lo que es y tú, en cambio, le das mucha importancia, por tanto, ni le di un golpe de barra, ni pienso hacerlo. Yo no quiero guerras aquí en la Tierra y aún menos con una cosa que desconozco, sea bueno o malo, me es exactamente igual”.

Él me contestó: “¿Y quién es este Santo Cristo?, ¿quién es este hijo de puta que me ha perseguido toda la vida? Bueno, mientras este hombre esté en tu historia yo no quiero saber absolutamente nada de ti. Ahora te puedes empezar a encontrar muy mal, incluso te puede ocurrir que a media noche te den patadas en el estómago”.

En aquel momento yo dejé de actuar un poco con mi exterior y me puse un poco más serio. Empecé a actuar con mi interior y le dije: “Mira, que nadie se equivoque al darme patadas en el estómago, no sea que me cabree un poco y deje salir mi barra y se quede sin pie antes de llegar a mí”.

Aquel hombre, al oír esas palabras, se echó hacia atrás y para mí, sin él decir nada, fue como ver un libro abierto que me fuera diciendo mil palabras por segundo. En aquel preciso momento entendí muchas cosas que, hasta ese momento, no había entendido. El hombre J me dijo: “Yo me apartaré de ti tanto como pueda”. Al fin y al cabo, fue él el que lo dijo, no yo.

A continuación, ya saliendo hacia fuera, y en el momento de despedirnos, yo actué otra vez con mi exterior y le dije: “A lo mejor, dentro de dos o tres días cojo la barra y le doy un golpe a este Santo Cristo, y después tiro la barra al río porque no quiero saber nada más de esta historia”. Haciendo un gesto de fanfarrón le puntalicé una cosa: “Lo que pasa es que a mí me gusta mucho ir a pescar truchas a la riera, y si tiro esta barra al agua puede ser que el río quedara seco”.

Esto se lo dije para que él entendiera lo que podía hacer esta barra por si no lo había entendido, que creo que lo sabía mucho mejor que yo, y por esto se asustaba precisamente.

Yendo en coche de camino hacia casa, iba repasando todo lo que me había pasado. Empecé a entender que este hombre J ha sido como una incógnita en mi historia, pero también creo que ha sido una incógnita para saber, yo mismo, mucho más de esta historia.

Fijaos que esta capa de oro fundido que echaron sobre mi protección, él, a lo mejor sin querer, me hizo dar cuenta de que realmente lo que me habían puesto estaba funcionando, ¡y de qué manera!

Iba pensando cómo era que me habían pedido darle un golpe de barra a aquella estatua que, aunque sea un símbolo, representaba a Jesucristo.

También me he dado cuenta de que cuando él podía conectar conmigo y decía que veía todo lo que yo estaba viendo, lo dudo, porque aquella M que llevaba Carletón, ¿cómo es que ellos no la habían visto?

Ahora, quizá lo veo todo un poco más claro, pero no quiero extenderme demasiado con todo esto para conseguir que vuestras mentes trabajen un poco y puedan encontrar las explicaciones. Pero, por favor, no hagáis como yo hice en aquellos momentos que mis conclusiones eran muy negativas de cara al hombre J, cosa que ahora veo de muy diferente manera. Cada persona tiene un trabajo que hacer y, probablemente, el trabajo del hombre J era éste, ponerme una especie de barreras delante de mí para ver qué camino tomaría yo porque, claro está, primero aquello del golpe con la barra me lo mandaron desde arriba, y después desde la tierra.

Entendí que el golpe de barra podría haber provocado un gran conflicto cósmico e impedir la conexión entre Cielo y Tierra. Y, al no hacerlo, este proceso se ha podido completar. También vi lo que había preparado para la Tierra si este golpe de barra se hubiera dado. Había un ejército de espíritus malignos montados en caballos blancos y aparecían como esqueletos con capas negras y capuchas. Había uno para cada persona que hay aquí en la Tierra, y aquí hubiera empezado la gran guerra cósmica. Si esto hubiera pasado, en menos de una hora, la Humanidad de la Tierra hubiera desaparecido.

Entendí que en el momento de decidir no dar este golpe de barra, no sólo yo lo decidí, sino que lo decidió toda Humanidad de la Tierra; que de hecho, cuando pasan estas cosas, pasa, ni más ni menos, que lo que nos hemos ganado. Por lo tanto, tampoco fue difícil no dar este golpe de barra porque lo decidimos entre todos. Me di cuenta de la importancia que tiene esta barra y Arloán en sí, ya que es símbolo de toda la Humanidad.

Al día siguiente por la mañana, cuando iba hacia el trabajo, tuve dentro de mí una gran necesidad de hacer pasar la barra por el Sol, incluso tuve que dejar el trabajo para ir a hacerlo. Cuando hice la conexión, o sea, que ya había hecho el aro entre el Sol y yo, y esto estaba funcionando, en aquel preciso momento, entendí esto de pasar la barra por el Sol (Lámina 4).



Seguramente había gastado muchas energías y esto es precisamente lo que entendí. La barra se volvía a cargar de energía cogiendo toda la potencia de nuevo. Cuando ya la tenía bien cargada, y suerte que fue así, me salió de nuevo, de la parte izquierda del Sol, aquella dichosa serpiente. Ahora venía con mucha más mala leche. Mientras la estaba viendo, de la parte de abajo me salió otra, como si estuviera en la Tierra. Yo entendí que la de la Tierra era una hembra y la de arriba era un macho.

Mi interior se puso en funcionamiento, pues ahora sí que utilicé la barra sin pedir ayuda a nadie. Golpeé con la barra esos dos colmillos torciéndolos hacia atrás y después le di varios golpes en su espinazo, tanto a la serpiente de arriba como a la serpiente de la Tierra. Al haber hecho esto, poco a poco, se fueron deshaciendo hasta que desaparecieron.

Si yo había entendido que estos animales podían afectar mi mente y me podían haber vuelto loco, pensé por un momento que estos dos animales habían actuado sobre las mentes de muchas otras personas. De repente me sale el Sagrado Corazón y levantando un poco la mano derecha me dijo: “¡Ves cómo sabes lo que tienes que hacer!”.

Ahora también, en el momento que estoy mirando una persona, me doy cuenta de si le están atacando otras personas o cósmicamente. Cuando es así, siempre lo veo en negro.

Igual que la protección que me pusieron a mí, me di cuenta de que había un gran almacén de estas protecciones en el espacio, las cuales yo directamente pongo a las personas cuando lo necesitan. Entonces me salen aquellos dos personajes echándole una calderada encima de esta protección. Os diré que esta protección dura veinte o veinticinco días.

Cuando yo quiero echar este líquido, oro fundido, sobre la protección, incluso proteger una casa, en el momento de hacerlo, en visión, me viene un canal directamente del Sol hasta allí donde quiero echarlo. Entonces es mucho más rápido y efectivo.

Claro está, yo no veo a todo el mundo para poder colocarles estas protecciones si realmente lo necesitan, pero si alguien siente que le están atacando, lo que sí le aconsejaría que hiciera es que se sentara y relajara un poco, sin cruzar ni pies ni manos, colocando la espalda lo más recta posible, y visualizara el Sol e intentara meterse dentro del Sol, y así ya quedaría totalmente protegido. A partir de aquí os tenéis que sentir mucho más tranquilos y sin la necesidad de que nadie os tenga que proteger, sino que os protegeréis vosotros mismos.

Actualmente estamos en una época, desgraciadamente, de muchos miedos, lo cual tiene que ir desapareciendo totalmente porque en estos momentos aún vamos buscando el maestro en los demás y tenemos que aprender que **el gran maestro está dentro de nuestros corazones**.

A lo largo de mi historia os daréis cuenta de que ha habido bastantes cambios, pero es que incluso para mí ha sido así. Lo que en un momento dado me ha parecido una cosa, después me doy cuenta de que realmente es otra.

Hacía un par de semanas, antes de despedirnos con el hombre J, que había conocido una señora que era médico y que sabía bastante de estos temas.

Con esta señora, con quien me ha unido una gran amistad a lo largo de toda mi historia, siempre que he tenido una conversación con ella, me ha ayudado muchísimo.

Al despedirse de mí el hombre J, fue curioso porque incluso la chica C desapareció. Parece ser que el hombre J la hizo ir a vivir donde vivía él, supongo que es para que no pudiera ponerse en contacto conmigo. Yo estaba pasando unos momentos un poco duros al no poder expresar todo lo que me iba sucediendo, pero ¡claro está!, es lo que decimos: “En este mundo se te cierra una puerta y se te abren tres”.

Pensé por un momento en aquella señora alemana y fui a encontrarla en su casa. Al vernos reconocí que aquella señora tenía una gran memoria porque las palabras que me dijo fueron estas: “¡Qué tall!, ¿cómo va tu dolor de cabeza?”.

Le fui explicando todo lo que me había sucedido. Creo que no le estaba dando ninguna sorpresa, sino todo lo contrario, la sorpresa fue mía ¡cómo siempre! porque, después de explicarle todo, ella me iba diciendo: “Sí, sí, ya lo sabía, ya te lo expliqué aquella vez que te hice la Carta Astral”. En fin, ¡todos sabían más que yo!

Os tengo que decir que aquella señora alemana es astróloga y, además, es una señora muy clara y positiva. También, a lo largo de mi historia, nos ha unido una gran amistad y, a menudo, nos vemos.

Esta misma semana, yendo por una carretera, vi a lo lejos, encima de una montaña, un pequeño castillo. Sentí una gran necesidad de ir, pero claro está, en aquellos momentos yo no podía ir porque iba en plan de trabajo con unos clientes.

El domingo por la mañana cogí mis dos perros perdigueros y me fui a ver el pequeño castillo. Lo recorrí un poco a pesar de que ahí tan sólo quedaban cuatro paredes. Todo esto estaba construido en la cima de una roca.

Al lado izquierdo del pequeño castillo, y en dirección Oeste, me volvía a encontrar con una gran roca. Detrás de esta roca sobresalía una encina. Como que en aquella roca sentía unas vibraciones muy buenas, me senté allí.

A las once de la mañana, cuando estaba mirando al Oeste, hice lo que yo llamo conectar. Se me abrió todo un horizonte encima de las montañas que tenía delante de mí y bastante lejos. Entonces empecé a ver una serie de personajes. Rápidamente se me presentó Elcia vestida igual que el día de la barra. Ella me dijo que era un día muy importante para mí.

Os tengo que decir que ahí donde estaba Carletón, también había tres hombres vestidos de Reyes, tres mujeres y cantidad de hombres vestidos de Papas. Yo, que estaba sentado delante de esta encina y encima de aquella roca, me veía lógicamente también ahí con ellos. Todos aquellos Papas iban pasando por delante de mí y todos

me fueron confirmando. Todos me iban diciendo: “Arloán, en este momento yo te confirmo”.

Del modo en que me confirmaban, aparte de que yo no sé exactamente como es la confirmación, tengo que decirlos que ellos me confirmaban así: con el dedo gordo de su mano derecha se lo mojaban de su saliva y me hacían una cruz en mi frente, pero en forma de X. Cuando habían hecho la cruz, me ponían el dedo en el centro de esta cruz apretando un poco.

Una vez aquellos Papas me acabaron de confirmar, que por cierto eran muchos, aquellas tres mujeres también me confirmaron, pero de diferente manera: me ponían las dos manos sobre mi cabeza y me iban diciendo lo mismo. En este momento, todas las Vírgenes que conocemos aquí en la Tierra como imágenes, también vinieron a hacer lo mismo que las demás.

Elcia se dirigió a mí y me dijo: “Arloán, esto es una ceremonia muy importante. Si quieres, coge toda la gente que quieras de mente para que puedan presenciar el día de hoy”. En aquel momento mi mente trabajó muy y muy deprisa y creo que llevé millones y millones de personas.

A las doce menos cuarto, Elcia me dijo: “Levántate y da una pequeña vuelta por este sitio, porque a las doce habrá algo especial”.

Me levanté y lo que me llamó más la atención fueron mis perros. Estaban sentados uno a cada lado, y creo que ellos estaban viendo exactamente lo mismo que yo, porque no se movían. Incluso os tengo que decir que era un día de caza y que, de cuando en cuando, se oían disparos. Creo que para un perro de caza era difícilísimo no exaltarse en esos momentos.

Llegando las doce, yo, que incluso ya me había quitado el reloj y lo había dejado sobre una piedra, me quité los zapatos y volví a sentarme delante de aquella encina.

A las doce y cinco se me presentó como a dos pasos de mí, Jesús con una edad de diecisiete o dieciocho años. Venía con los brazos abiertos y con una túnica de color dorado. Desprendía una gran cantidad de luz. A continuación, él me dijo: “Arloán, levántate y pon los brazos igual que yo”. Rápidamente lo hice y de repente él se giró de espaldas y, retrocediendo hacia mí, entró dentro de mí. Yo sé que entró en mi interior y, en aquel preciso momento, se oyó como una especie de cantos y una música tan y tan agradable que no tengo palabras para poderlo explicar.

A continuación, me vi delante de aquel dichoso campanario. Quise levantar la cruz y al levantarla le siguió una piedra que hacía de tapa allí donde había aquella arca. Cogí el arca y la abrí. Fue como una sorpresa ver que realmente había lo que yo había visto aquel día, o sea, los cuatro tomos de libros, una corona de latón sin ninguna importancia, unos collares, unos diamantes de varios colores y unas monedas de oro. Abrí los libros para saber lo que decían y fue curioso pues no pude leer absolutamente nada porque no lo entendía. Entonces se presentaron dos hombres que traían una especie de camilla hecha de dos palos redondos con una lona. Seguidamente, cerré el arca y la puse encima de esta especie de camilla.

De repente desapareció esta visión. Yo estaba impresionado por todo lo que me había pasado. Me sentía muy y muy feliz, incluso pensaba: “¡Qué raro que me hayan pasado estas cosas, yo que no soy ni un hombre de ir a misa!”.

Os tengo que decir que si alguna vez he entrado en una Iglesia, siempre lo he hecho cuando no había nadie, pero, eso sí, siempre que he pedido alguna cosa, lo he hecho a Jesús o a la Virgen María y el Niño.

Para situar un poco mi historia y poder empezar a dar algunas fechas, ahora, en este momento, nos encontramos a finales de noviembre de 1984.

Todo empezó hace cosa de unos tres meses y medio, aproximadamente. A parte de todas estas visiones que he ido teniendo y que venían solas, ahora me encuentro que cuando miro a una persona, veo todas las piezas de su cuerpo, como si tuviera unos rayos X en mi cabeza. Los males los capto con una rapidez increíble, o sea, si alguna persona tiene algún mal, yo voy derecho a él.

También, cuando estoy mirando a una persona, siempre veo a aquellas dos montañas donde se produjo aquel arco iris. A estas dos montañas les daremos la letra M. Al ver estas dos montañas, siempre me salía de la parte derecha un Sol. Este Sol, cada vez lo veía con una tonalidad diferente, y lo podía encontrar: un poco salido, medio salido, salido del todo y, a veces, nada salido.

Además de esto, yo percibía vidas pasadas de esta persona que tenía delante. A medida de irlo haciendo, cosa que sólo he hecho con compañeros, creo que ha sido realmente lo que debían decir esos cuatro tomos de libros. He ido aprendiendo bastante a través de ir mirando vidas a las personas. También he tenido muchas sorpresas al ir mirando estas cosas que antes desconocía totalmente, y que me imagino que hay muchísimas personas en la Tierra que también lo desconocen.

Todo este mes de noviembre y la primera quincena de diciembre, estos siete arcos iris funcionaban ellos solos las veinticuatro horas del día. Iban cogiendo la mayoría de las criaturas que nacían en la Tierra y las bañaban en el lago que yo siempre veía, cosa que quedaba en aquellos momentos sin entender, pero que más adelante iremos poniendo en su lugar.

Cuando miraba los males de las personas, incluso muchas veces me pasaban a mí, o sea, el dolor que tenía la otra persona yo lo sentía y me lo quedaba, cosa que no me gustaba lo más mínimo.

Según iba viendo, esto tenía el aspecto de que yo tuviera que hacer de curandero. Intenté conectar con el Sagrado Corazón y le pregunté si mi trabajo sería éste. Él me dijo que no, pero que tenía que saber cómo funcionaba todo esto, ya que mi misión era traer unos datos a la Tierra para producir un cambio en la mente.

Volvemos de nuevo a aquel nacimiento que me hicieron ver. Os tengo que decir que desde aquel nacimiento hacia aquí, ha habido una necesidad dentro de mí de ir a

fuentes de montaña y romper el agua con la mano porque me había dado cuenta de que aquella criatura, que flotaba encima del agua, se encontraba en el vientre de una madre. Yo tenía la impresión de que al romper el agua, rompería la tripita y podría nacer. Para romper el agua yo lo hacía de la siguiente manera: poniendo la mano derecha por debajo del agua del riachuelo y levantándola hasta llegar a la otra orilla.

El día 8 de diciembre, a las 9:45 de la mañana, hice este rompimiento de agua en un riachuelo. Estaba muy seguro de que no era el sitio, pero, claro está, las cosas que a mí me dan en visión son cósmicas y no están aquí en la Tierra (es lógico que no estén).

Estando en mi casa, ese mismo día y después de comer, tuve una visión. Veía, en pantalla, una mujer que daba de mamar a una criatura. Aquello me lo miraba muy lentamente porque estaba sintiendo como si esa criatura que estaba mamando fuera yo mismo. Al irlo mirando, fue como aquello que se suele decir, se me encendió la bombilla. Rápidamente busqué la fuente de aquel nacimiento y, al localizarla, vi que todo había vuelto a su normalidad, o sea, todo estaba como antes de hacerme ver mi propio nacimiento.

Os tengo que decir que la chica C sirvió como depósito para guardar aquel trocito de barra que le puse, ahora se lo tenía que quitar para ponérselo a ese niño que había nacido. No sé si lo entendí bien, como siempre, pero creo que aquella criatura que había nacido era yo mismo para vivir la vida que no he vivido con estos conocimientos.

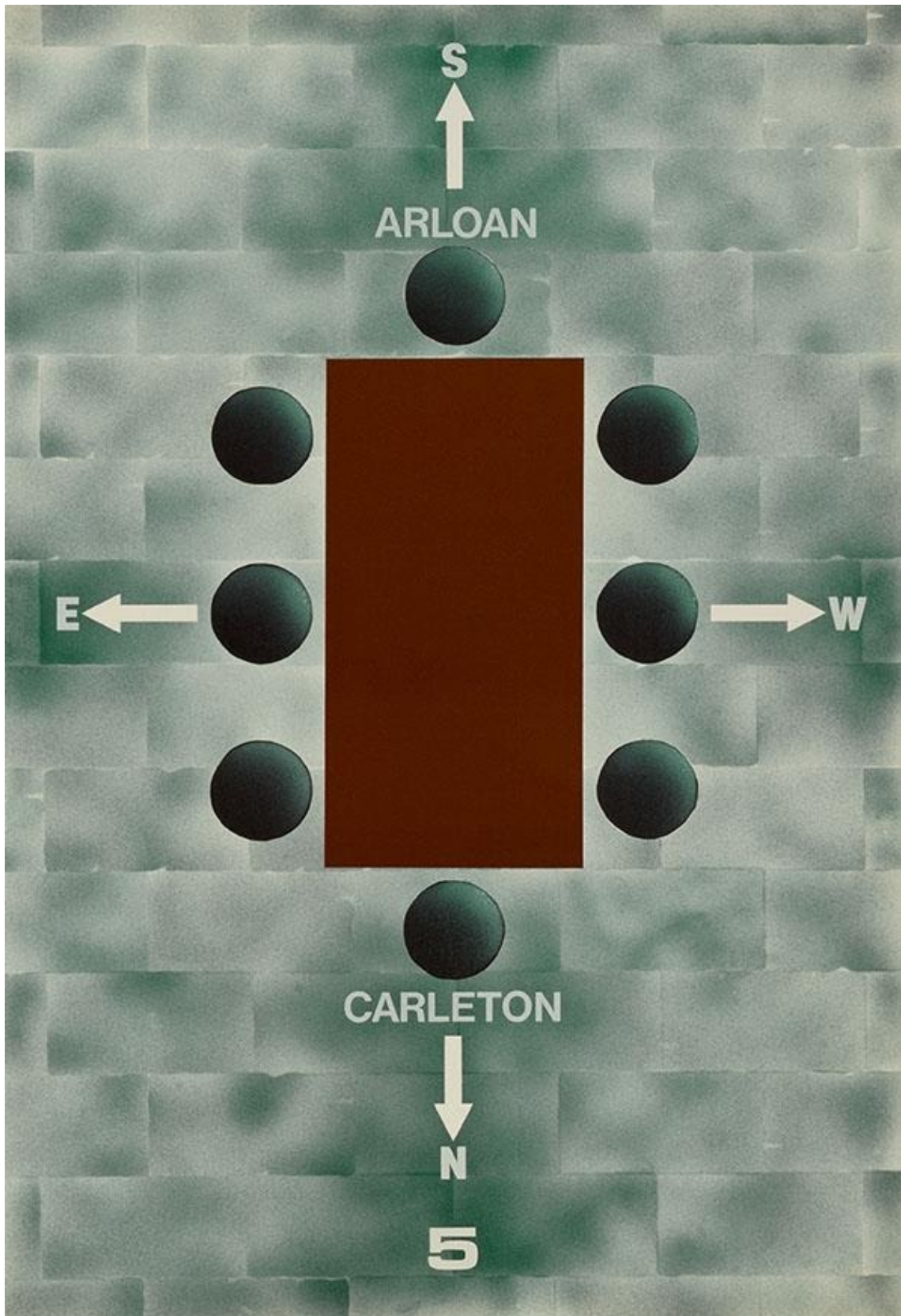
Cuando hubo pasado todo esto, era como desconectarme de un lugar y conectarme en otro. Ahora me encontraba dentro de una sala donde había una mesa de madera pintada de color marrón, esta mesa medía dos metros de ancho por cuatro metros de largo, tal y como suena.

Yo, que soy pequeño, allí me veía como una especie de Hércules, pero con mi cara. Me veía vestido de guerrero, con un pelo rubio y rizado. Me di cuenta de que llevaba una M en el cinturón al igual que Carletón. Yo estaba sentado en una punta de la mesa y delante de mí estaba sentado Carletón. Os diré que Carletón miraba hacia el Sur y yo, que me encontraba enfrente de él, miraba hacia el Norte (Lámina 5).

A nuestro lado había seis abuelos sentados tres en cada lado. Iban vestidos de guerreros. Eran muy y muy viejos y siempre los veía dormidos. En aquel sitio nunca hablaban, o sea, nunca me decían nada.

Carletón y yo teníamos las mismas medidas, es decir, la misma altura y el mismo grosor. En cambio, aquellos seis abuelos eran mucho más pequeños y poquita cosa en comparación con nosotros.

Los ocho estábamos sentados en unas sillas muy sencillas de color marrón, igual que la mesa.



Un día que yo estaba bastante tranquilo, de repente volví a ver el cuadrado de mi cabeza. Salió la barra y fue hasta el árbol tumbado en el suelo que iba hasta el lago. Con la misma rapidez que se construyó, se iban deshaciendo todos aquellos aros que formaban aquel árbol, de tal manera que quedaban enganchados a la barra. Entonces mi barra volvió a entrar dentro de mí y desapareció todo el árbol.

Ese mismo día por la noche, cuando yo estaba fuera de casa mirando las estrellas, volví a ver como aquel cuadrado de mi cabeza se volvía a destapar. Ahora ya salía la barra sin mandarla yo, y mucho más deprisa volvía a construir aquel mismo árbol, pero de diferente manera. Os tengo que decir que ahora el árbol iba desde arriba de mi cabeza hasta como si quisiera llegar al Universo.

Una vez todo esto estuvo hecho, salieron los siete arcos iris del lado de la barra y de encima de mi cabeza, y volvieron a entrar por debajo de mí. Parecía que los arcos iris eran la Tierra y que desde la Tierra salía el árbol que llegaba hasta el Universo.

Me di cuenta de que, ahora, las siete ramas miraban hacia la Tierra (Lámina 6). Al cabo de un rato, todo aquello que había visto volvió a la normalidad, o sea, entró dentro de mí.

Nos encontramos en el día de fin de año de 1984. Yo me estaba arreglando para ir a celebrarlo con mi esposa cuando de repente tuve la impresión de que tenía que dejar salir al árbol.

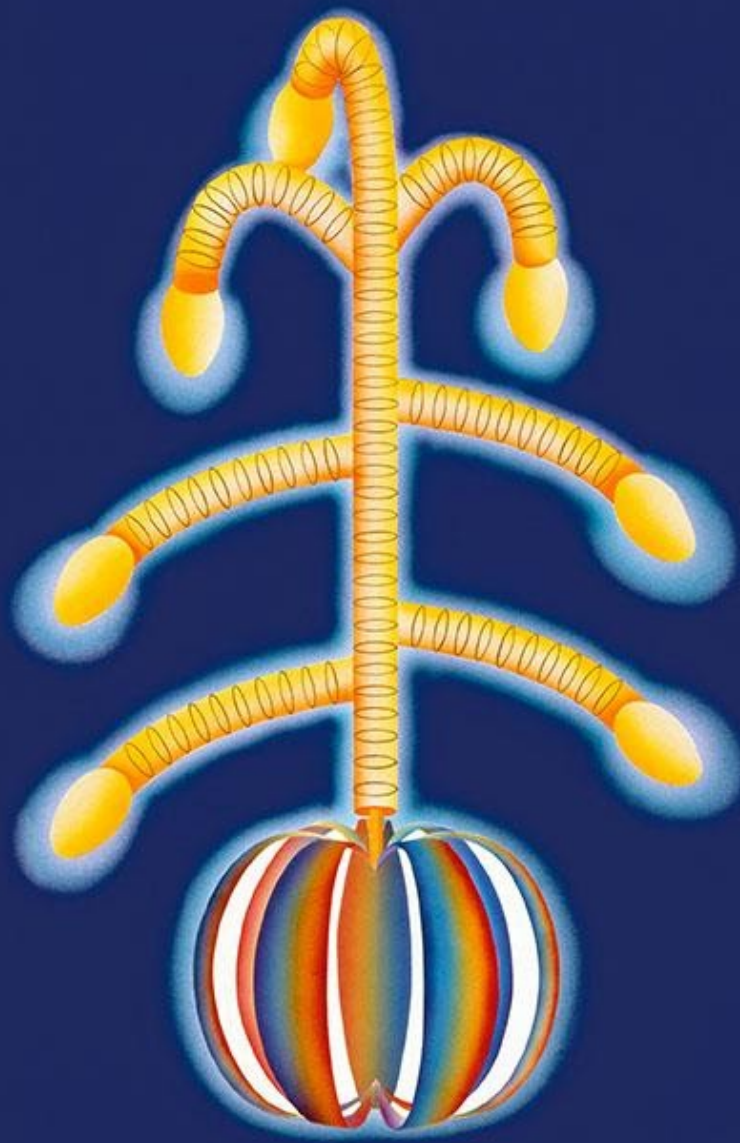
Lo hice y dejé al árbol salido de mi cabeza durante siete días. También funcionaban los siete arcos iris, igual como hemos explicado un poco antes.

Al día siguiente, o sea, el 1 de enero de 1985, me fui hasta aquel pequeño castillo. Una vez estuve en este sitio, tuve la necesidad de pasar la barra por el Sol. De repente el árbol se deshacía, la barra entraba dentro de mí y entonces pasaba la barra por el Sol.

Me imagino que la pasaba por el Sol para cargarla de energía y, cuando la tenía bien cargada, volvía a entrar la barra dentro de mí y se volvía a producir aquel árbol. Durante siete días, esto lo tuve que ir haciendo cada día.

Después de todo esto, me vino de nuevo la visión del Sagrado Corazón. Conversé largo rato con él, haciéndole muchas y muchas preguntas. Le pregunté si él era Dios y me dijo que no. A continuación me dijo: “Yo fui un enviado de Dios aquí en la Tierra para hacer mi trabajo, igual que, de una manera u otra, lo tenéis que ir haciendo todos los que estáis aquí”. Entonces le expresé mi deseo de poder llegar hasta Dios para saber “lo que es **exactamente Dios**”. Él me contestó: “Pues ve a verlo, ya que tú puedes hacerlo”.

En mi visión, yo me encontraba en un plano bastante más arriba de la Tierra. De golpe, iba viendo como el Sagrado Corazón me iba quedando muy y muy abajo, hasta que me desapareció y me encontré delante de Dios. Lo que yo estaba viendo en aquellos momentos no era ninguna persona, sino una bola de energía muy grande y muy potente.



6

Yo, que al encontrarme delante de algún personaje siempre le preguntaba quién eres y qué quieres, aquí fue como si se me hubiera ido la voz, como entendiendo muy rápido todo lo que significaba y como si me viera envuelto en una nube. No dije ni una sola palabra y sólo miraba.

La verdad sea dicha, aquí me encontraba delante de algo tan potente y tan fuerte que no tengo palabras para describir lo que me estaba pasando, y quedé como un pajarito debajo de la nieve sin poder casi ni respirar de la impresión. En ese preciso instante, empecé a entender un poco más cómo funcionaba todo esto.

Esta bola, para que todos lo podáis entender un poco, es como si fuera el Sol que va dando vueltas sobre sí mismo, pero muy y muy deprisa.

Estas vueltas las da en dirección de Este a Oeste, en el sentido de las agujas del reloj, dejando una aureola a su alrededor. Para que todos nos hagamos una idea, os tengo que decir que debajo de aquella gran bola se forma un foco de luz que va hasta la Tierra (Lamina 7).

Todas las personas que vivimos en ella estamos recibiendo esta energía, y si de este foco, desde la tierra cogiésemos un lápiz e hiciéramos una tirilla hasta llegar a esta gran bola, a esta tirilla le podríamos dar el nombre **de un Dios o una religión**.

Creo que aquí en la Tierra todo el mundo tiene su propia religión o sus creencias, pero, si os fijáis, todas las tirillas que pudiéramos hacer van a parar al mismo sitio, o sea, **“con un único Dios”**.

Pienso que de alguna manera se tendrían que respetar las creencias o las religiones que tenga cada persona. Tal vez haya bastantes confusiones, pero lo que queda muy claro es que todos vamos, llevemos el camino que llevemos, a lo que diríamos **“volver a nuestra casa con un solo Dios”**.

Para mí, el nombre de Dios es esta gran bola energética que desprende la energía que toda persona recibe y que le permite existir. De hecho, cada persona lleva una partícula de este Sol al cual todos pertenecemos, y al morir, al final de nuestro ciclo de vidas, volvemos a nuestra casa, fundiéndonos con este gran Sol. Y yo me pregunto: ¿No será que este Dios lo formamos entre todas las personas?”.

Ahora, en estos momentos, pienso: “¿Y por qué he visto todos estos personajes que he visto, si todo realmente es energía?”. Supongo que era necesario que esta energía se materializara de una forma que me permitiera comprender el funcionamiento de estas energías que, de hecho, salen del mismo y único Dios, pero si yo perteneciera a otra cultura o religión, probablemente, se hubieran manifestado otros personajes.

De lo que me estoy dando cuenta es de que al principio de toda mi historia quizá me sentía una persona importante, como si fuera muy y muy rico, y ahora, en cambio, me siento mucho más pobre porque cuando llegas a estos puntos, te das cuenta de que realmente no somos absolutamente nada.



Hoy, día 6 de enero de 1985, vuelvo a ir a aquel pequeño castillo. Yo tenía como un presentimiento dentro de mí de que este día me darían esos cuatro tomos de libros, ya que siempre me habían dicho que eran para mí.

Una vez estuve allí, conecté. Os tengo que decir que localicé aquel par de personajes que llevaban el arca en medio de aquella especie de camilla. Vi que, además, iban acompañados de tres hombres vestidos de Reyes, entonces fue lo que me hizo estar más seguro de que me los darían aquel día.

En ese momento conecté con el Sagrado Corazón y le pregunté por qué aparecían estos tres Reyes y él me contestó: “Arloán, siempre que se ha manifestado algo importante en la Tierra están presentes estos tres Reyes. Esta es la confirmación de que está pasando algo sagrado en la Tierra”.

Abrí el arca y cogí los cuatro tomos de libros. La única cosa que me dieron fue la portada del primer libro (Lámina 8).

El dibujo de esta portada incluso salía del libro para que yo la viera más ampliada y para que pudiera ver exactamente su funcionamiento. Este dibujo hacía como una especie de cruz y en cada punta había como una especie de martillo. Esto se ponía en funcionamiento y, al ponerse a dar vueltas, quedaba como un anillo y la dirección de rodamiento era de Este a Oeste, en el sentido de las agujas del reloj.

En este dibujo vi unos escritos que estaban puestos de la siguiente manera: en la parte de abajo encontraba el nombre “la mujer”, en la parte izquierda “el aire”, en la parte de arriba “el hombre” y en la parte derecha “el agua”. Después de pasar todo esto, volví a abrir aquel libro y tan sólo pude leer unas líneas que decían así: “La mujer se hizo de las mismas energías del hombre, para producir una fuente de salidas energéticas”.

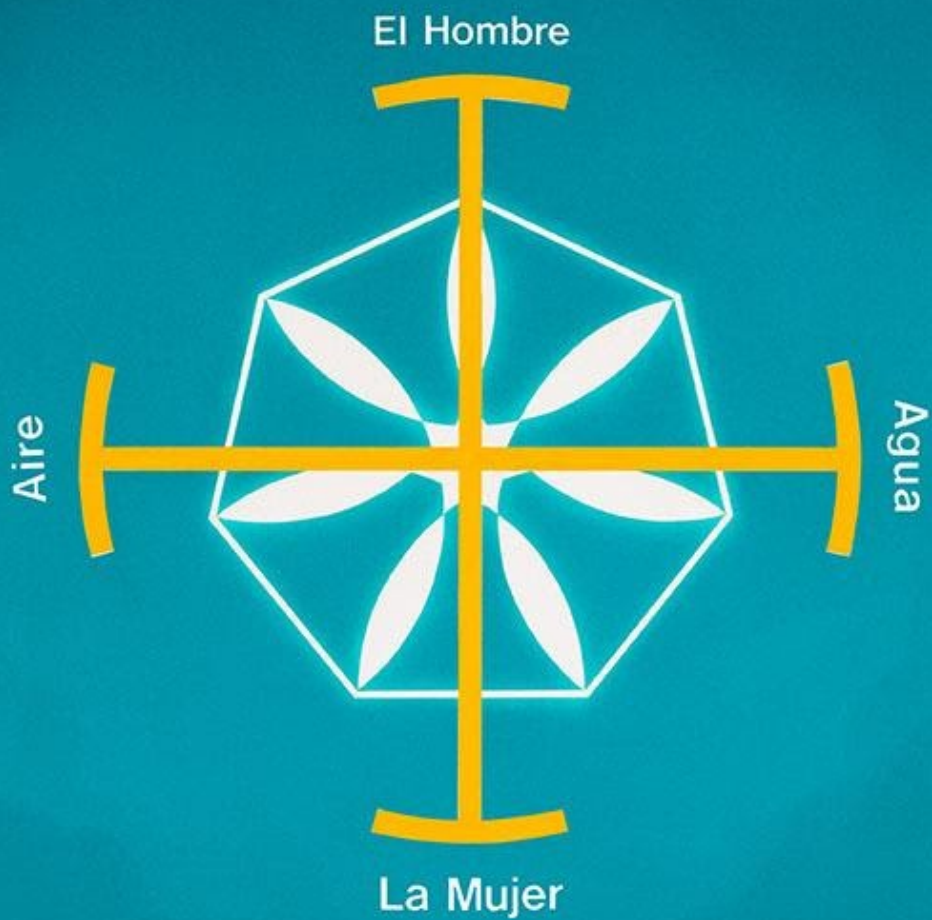
Al terminar todo esto me fui para casa como un poco triste porque si lo que me habían dado era la portada del libro, probablemente, el libro no lo tenga nunca.

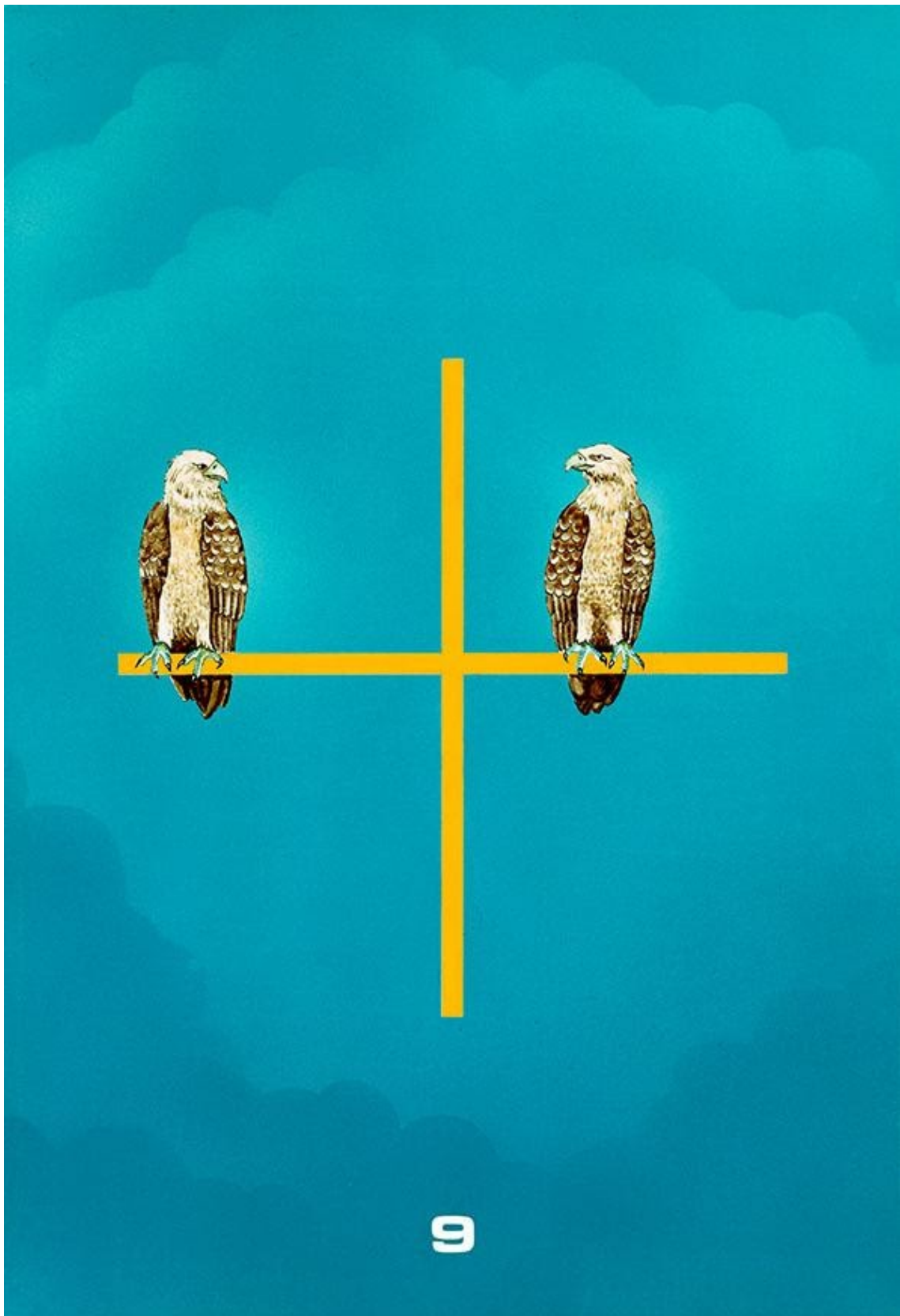
Al cabo de cuatro o cinco días volví a aquel pequeño castillo donde tantas veces he ido a lo largo de mi historia. Allí me dieron la portada del segundo libro. Os tengo que decir que la portada la vi exactamente de la misma manera que la del primer libro.

Este segundo dibujo era una cruz hecha de la misma barra que yo llevo, o sea, de oro fundido muy y muy brillante. Vi que, al salir del libro, iba haciendo como un balanceo hasta que poco a poco se iba equilibrando. Una vez estuvo equilibrada, fueron viniendo, de una en una, parejas de pájaros que la volvían a desequilibrar al posarse en ella. Esto era como una balanza en esos momentos. Creo que todas las clases de pájaros que existen en la Tierra se posaron en esta cruz. La última pareja de pájaros que vino fue la pareja de águilas. Esta pareja de águilas me hizo comprender porque aquella cruz hacía ese balanceo.

En el momento de posarse ellas, vi como un águila quedaba totalmente en una punta y la otra iba moviéndose hacia el centro de la cruz hasta que la cruz quedó totalmente equilibrada. Aquello me quería decir que el águila que estaba en la punta, o sea, en la izquierda, era la hembra. El macho, al pesar más, estaba hacia el centro de esta cruz (Lámina 9).

La mujer se hizo de las mismas energías del hombre para producir una fuente de salidas energéticas.





Con todo esto he ido conociendo varias personas de la Tierra muy interesadas en este tema. Conocí un hombre cuyo nombre es Alejandro. Con este señor hemos hablado horas y horas de todo este tema, ya que él ha estudiado bastantes historias y creo que está bastante informado de todas estas cosas cósmicas y de la Tierra.

Este señor está a cien kilómetros de donde yo vivo. Cada diez o quince días se desplaza hasta aquí para ir comentando y aclarando cada vez más toda mi historia. ¡En fin!, que es una persona más de aquellas en las cuales puedo confiar totalmente, al igual que las otras dos que salen.

A parte de estas tres personas que han ido saliendo, y que son como puntales para mí, he conocido y he hecho grandes amistades con muchas otras personas.

Ahora las visiones cada vez son menos. Parece que tengo que digerir todo lo que me han dado, cosa que no sé si podré digerir nunca.

Quizá ahora han pasado tres o cuatro meses desde que me han dado el dibujo del tercer libro haciendo lo mismo que con las otras dos veces: sale el dibujo del libro, saliendo primero la cruz en forma de X y, seguidamente, un caballo de color blanco, muy tranquilo, con un caballero que daba la impresión de ser como una especie de San Jorge.

Llevaba una túnica granatosa y una capa gris oscura. En la mano derecha llevaba una lanza en posición vertical, con una punta acabada en forma de bala, que salía del centro del lado de su rodilla derecha señalando hacia el Universo. La mano izquierda la llevaba levantada como dando paz. Debajo de esto había una margarita de color blanco (Lámina 10).

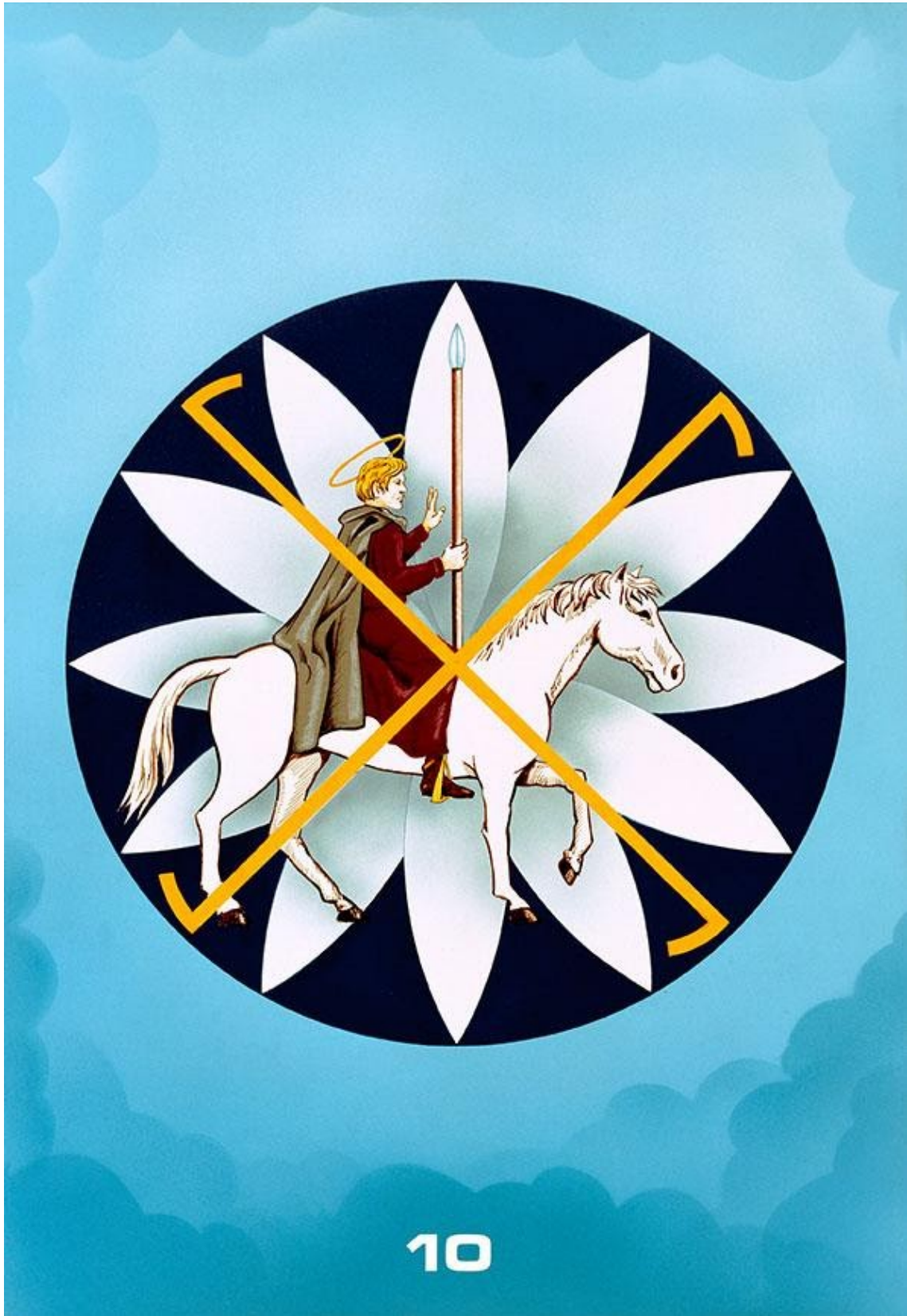
Estamos a principios del mes de septiembre de 1985. Estando otra vez en el pequeño castillo, me dieron la portada del cuarto libro haciendo, lógicamente, lo mismo que hicieron con las tres anteriores.

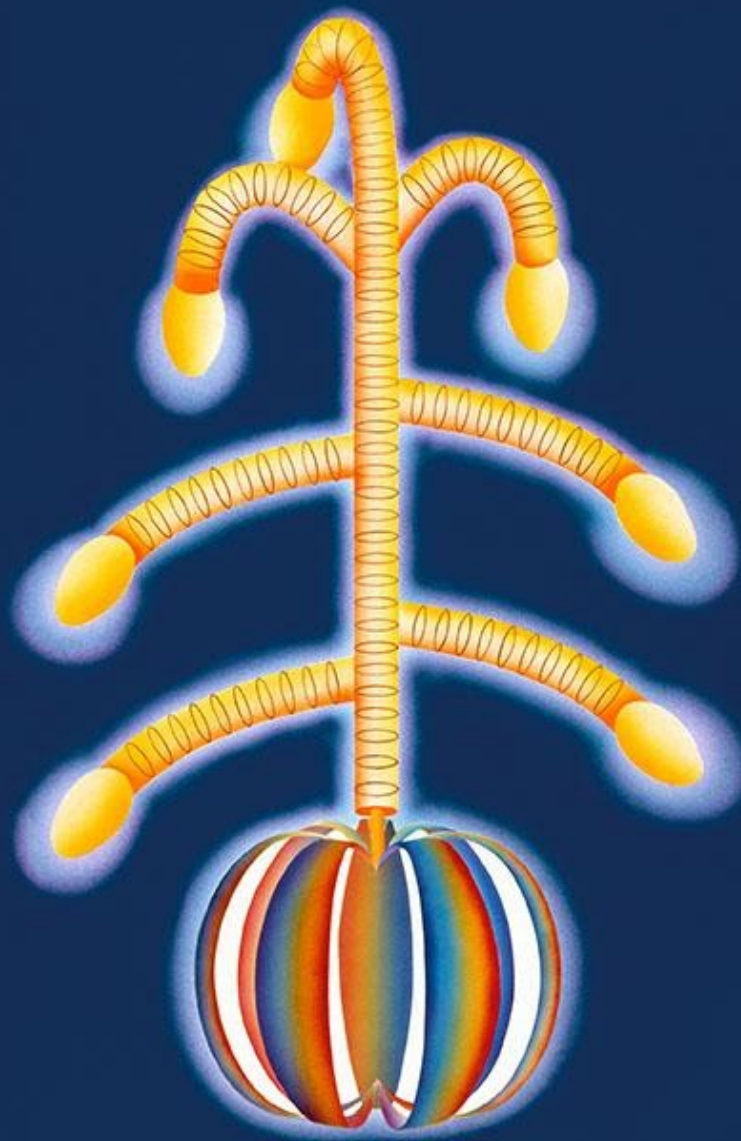
Con ésta tuve una gran sorpresa porque aquella portada era, ni más ni menos, igual que el árbol que ahora sale de mi cabeza, es decir, los siete arcos iris formando el aro. Esto queda como si fuera una manzana y el árbol sale del centro de esta manzana con las siete ramas mirando hacia la Tierra (Lámina 11).

Como al mirarlo desde fuera no se ve que hay dentro de esta especie de manzana, entré pensando que me encontraría a mí mismo, pero no fue así, quien realmente estaba era Carletón.

Si os fijáis, es igual que lo que se produjo aquel fin de año, el árbol salía de mi cabeza.

Ya no sé si he aprendido alguna cosa o si sé mucho menos que antes de empezar toda esta historia porque, cuanto más te adentras, te das más cuenta de que hay tanto por aprender, que no sabes nada.





11

Al día siguiente por la noche, después de haberme dado la portada del cuarto libro, aún no hacía ni tres minutos que estábamos en la cama, me di cuenta de que mi esposa ya estaba bien dormida. Yo empecé a sentir unas vibraciones muy fuertes dentro de mi cabeza. Me senté en la cama, ya que esas vibraciones iban aumentando progresivamente. Era algo que yo no había sentido nunca de esta manera. Mi mente empezó a ver como si yo me encontrara en el espacio, allí donde habían siete bolas doradas que iban dando vueltas delante de mí. Aquello era como un campo de aviación pero sin pista.

A continuación, me bajó un foco de luz que venía desde muy arriba y que iba hasta la parte de detrás de mi cabeza. Este foco era muy pequeño y por dentro de él iban bajando como unas partículas de oro.

Aquellas vibraciones ahora se habían convertido en muy y muy fuertes. Yo no sabía lo que estaba pasando y, en visión, me iba mostrando un cura girado de espaldas, y lo que yo estaba viendo en aquel momento era la coronilla que antes todos los curas llevaban en su cabeza, y que era, ni más ni menos, las medidas que hacía aquel foco. Supongo que los curas debían llevar esta coronilla porque es por aquí por donde se reciben las energías cósmicas, digo supongo porque realmente no sé si es así.

Al explicarle esto a mi amigo Alejandro, él me dijo que se me había abierto el último chakra.

Ahora explicaremos por encima lo poco que he aprendido de todo esto hasta aquí. Os tengo que decir que, a través de ir mirando vidas y vidas a las personas, me he dado cuenta de que aquel Sol, que siempre salía en la montaña M, es realmente el que tenía que entender. Este Sol me iba marcando toda la evolución de vidas pasadas y el nivel en que se encontraba en ese momento la persona. Al entender este hecho, se me ha ido esto de mirar las vidas.

Ahora que sé que este Sol es el espíritu de la persona, sólo viendo dónde está, cómo está y qué color tiene, capto el estado en que se encuentra esta persona.

Un día miré bien esta montaña M desde un nivel superior. Vi que detrás de estas dos montañas había un lago y que delante de las montañas aparecía otro. Os diré que aquellos dos lagos se comunicaban por un río que pasaba entre montaña y montaña.

También me he dado cuenta de que la montaña de la izquierda es totalmente negativa y la de la derecha es positiva. Por lo que hace referencia a los dos lagos, el lago de detrás de las montañas es positivo y el lago de delante es negativo.

Me costó mucho entender por qué echaba toda la porquería que veía en los Soles al lago de detrás, la única explicación que he encontrado es que si tiro todo eso que es malo en el lago positivo, significa que este lago es realmente el que lo puede limpiar porque la dirección de la corriente de agua de este río va hasta el lago negativo.

Piensen que, de todos los Soles que he mirado a cantidad de personas, sólo he encontrado tres que se encontraran en el lado negativo. Aunque parezca mentira estamos más evolucionados de lo que parece.

Las personas jugamos un papel pero, en la realidad, en nuestro interior hay otro. Si os hicierais una idea de lo que mi mente ha llegado a ver viendo vidas pasadas, quizá os quedaríais asombrados.

Hay un dicho que dice así: “Si nuestros abuelos levantaran la cabeza y vieran cómo va el mundo ahora, se volverían a morir del susto”. Yo os puedo decir que no sé quien tendría el susto realmente. Si pudiéramos ver a nuestros abuelos, nos daríamos cuenta de que quizá son nuestros hijos, entonces, ¿de quién sería la sorpresa?

Viendo todo esto, lo que he aprendido y me ha quedado muy claro es que a la Tierra venimos, vivimos, morimos y volvemos a nacer, y esto significa que mientras mejor la dejemos, mejor la encontraremos.

Al ver todas estas cosas, me he dado cuenta, con todo lo que he visto de aquí hacia atrás, de que nunca se ha vivido tan bien en la Tierra como en estos momentos, aunque esto os parezca un disparate. Esto aún tiene que cambiar mucho más porque a la Tierra venimos para vivir bien y poder hacer nuestra evolución, pero sobretodo viviendo bien.

Cuando llegas a este punto, te vas dando cuenta, cada vez más, de que nuestro cuerpo tiene más importancia de la que le damos muchas veces.

He observado que aquí hay algo muy curioso: cuando volvemos a nacer, nadie sabe en qué punto nacerá, ni con qué familia, pobre o rica, se encontrará. Nuestro Sol, dependiendo de lo que hemos aprendido en vidas anteriores, nos hace nacer justo en la familia que será nuestra escuela para la evolución necesaria en esa vida. Por tanto, si esto lo comprendemos bien, nunca podremos hablar mal de nuestra familia, ya que nacemos donde nos corresponde.

Me estoy dando cuenta de que hay muchísimas personas aquí en la Tierra que esto ahora ya lo tienen muy claro. Al tenerlo más claro, significa que son más responsables con lo que hacen. Quizá ahora, en estos momentos, todas estas personas que tienen gran responsabilidad, creo que también se encuentran con muchas dificultades por parte de los demás, o sea, parece como si no les dejaran hacer.

Es importantísimo, por lo que yo he visto, que cada persona haga lo que le guste. Si lo hace, será responsable con lo que es suyo. A veces queremos lo mejor para los hijos y les obligamos a hacer un trabajo que no es el suyo. Esto, os tengo que decir que es totalmente erróneo. Cuando todos podamos hacer un poco más lo que nos gusta, empezará a funcionar mucho más esta responsabilidad, y empezaremos a dar el respeto que se merece a cada trabajo y a cada persona. Este es quizá uno de los puntos que yo veo más conflictivos.

Estando en mi casa y terminando de comer, vuelvo a tener la necesidad de pasar la barra por el Sol como tantas otras veces, pero fue curioso porque en el momento de hacerlo fue como si me encontrara con un Sol diferente. Os diré que era un Sol igual al planeta Saturno. Pasé la barra por él, y cuando el anillo estuvo formado, aquel aro que envuelve a Saturno, de color de plomo, y que iba acompañado de una nube clara, se fue desprendiendo de la nube, pasando por el centro de la barra. Cuando se

encontraba unos veinte o veinticinco centímetros separado de aquel Sol, iba soltando aquella capa de plomo que absorbía el propio Sol, hasta que quedó un aro totalmente de oro (Lámina 12). Esto fue bajando por mi barra y, al llegar sobre mi cabeza, la barra entró dentro de mí, y este aro quedó soldado, como una cosa magnética, detrás de mi cuello, con la barra que me va de hombro a hombro (Lámina 13).

Esto es igual a lo que llevan los Santos, pero fijaos, no os confundáis, en la Tierra no hay Santos, y si alguien se cree que lo es, peor para él. Esto es todo un simbolismo que me están dando para que vayamos entendiendo todo el funcionamiento de las energías.

Al día siguiente, y también justo después de comer, tuve una visión muy curiosa. Veía dos columnas redondas que acababan en una piedra cuadrada y que quedaban envueltas por una especie de enredadera que iba sacando hojas desde abajo hasta arriba del todo. De la parte de en medio de las dos columnas, hacia arriba y quedando centradas, salieron dos manos abiertas que se veían hasta medio brazo. En medio de estas dos manos se veía un palomo totalmente blanco, con unos ojos de color rosado, suspendido con las alas extendidas sin que lo tuvieran que sostener. Estas dos manos, junto con el palomo, fueron desapareciendo y se transformaron en dos cálices como si no tuvieran soporte. Entonces se juntaron por sus bases quedando centrados en las dos columnas, uno hacia arriba y otro hacia abajo, igual que un reloj de arena (Lámina 14).

En visión he visto muchísimas cosas parecidas a estas, pero explico sólo las que yo creo que son más puntales.

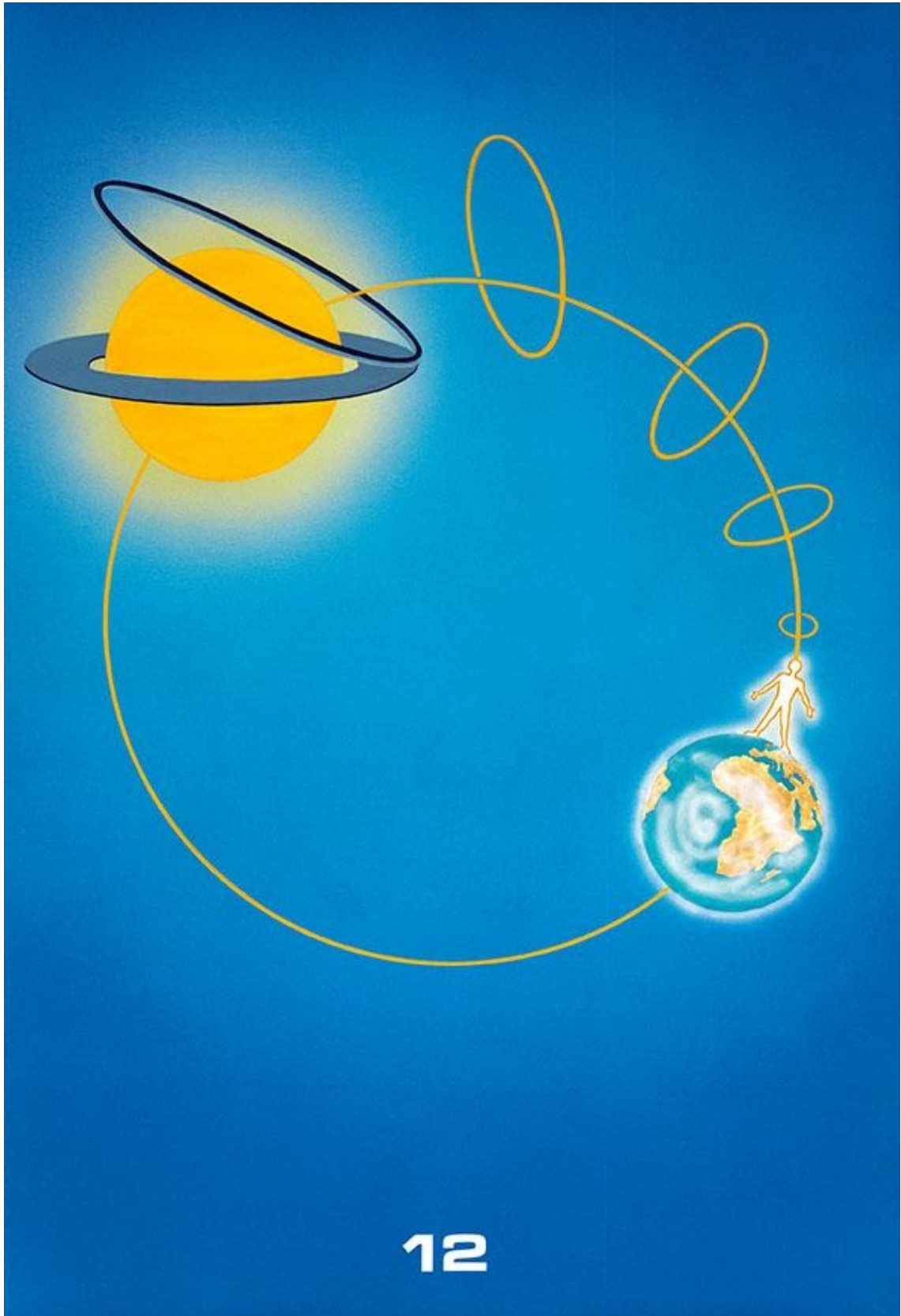
Curiosamente, al día siguiente, hacia las once de la mañana, me bajaron aquí a la Tierra, el Sagrado Corazón y Arloán. El Sagrado Corazón me quedaba a mi derecha y Arloán a mi izquierda. El Sagrado Corazón llevaba una túnica de color beige y una capa de beige claro, y Arloán venía vestido de guerrero, igual como lo veía en la mesa: como una especie de Hércules con mi cara, y me veía a mí mismo tal cual soy a través de los ojos de Arloán.

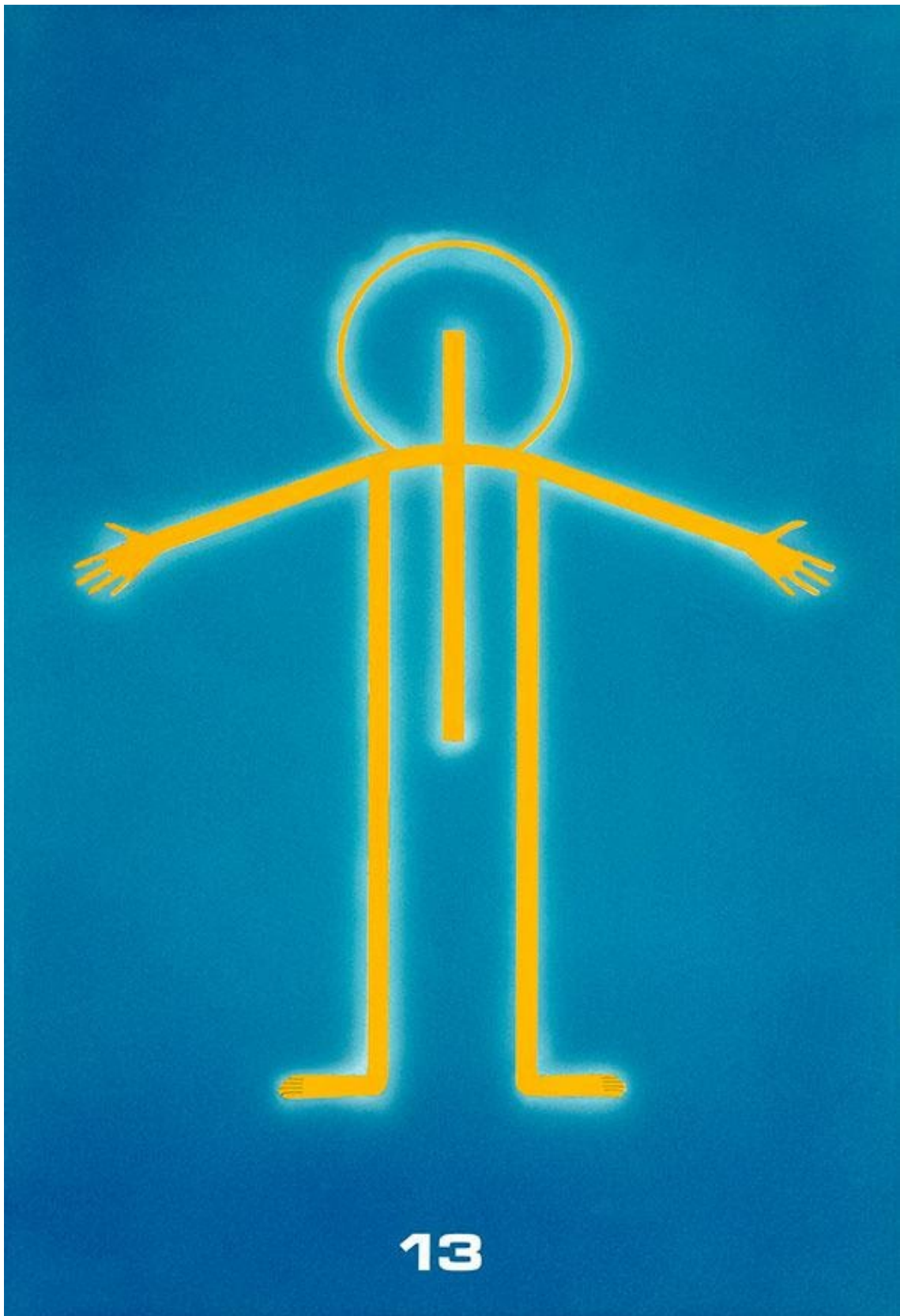
Este día me dieron un báculo que era de plata o platino. Encima de este báculo había una gran corona que acababa como si fuera una catedral, toda maciza de oro. En cada una de las siete caras de este báculo había siete diamantes de color del arco iris, que iban repartidos desde arriba abajo. El Sagrado Corazón, al entregármelo, me dijo: "Arloán, esto es tu mando". Como aquello pesaba bastante y era muy alto, le dije al Sagrado Corazón que lo aguantara él.

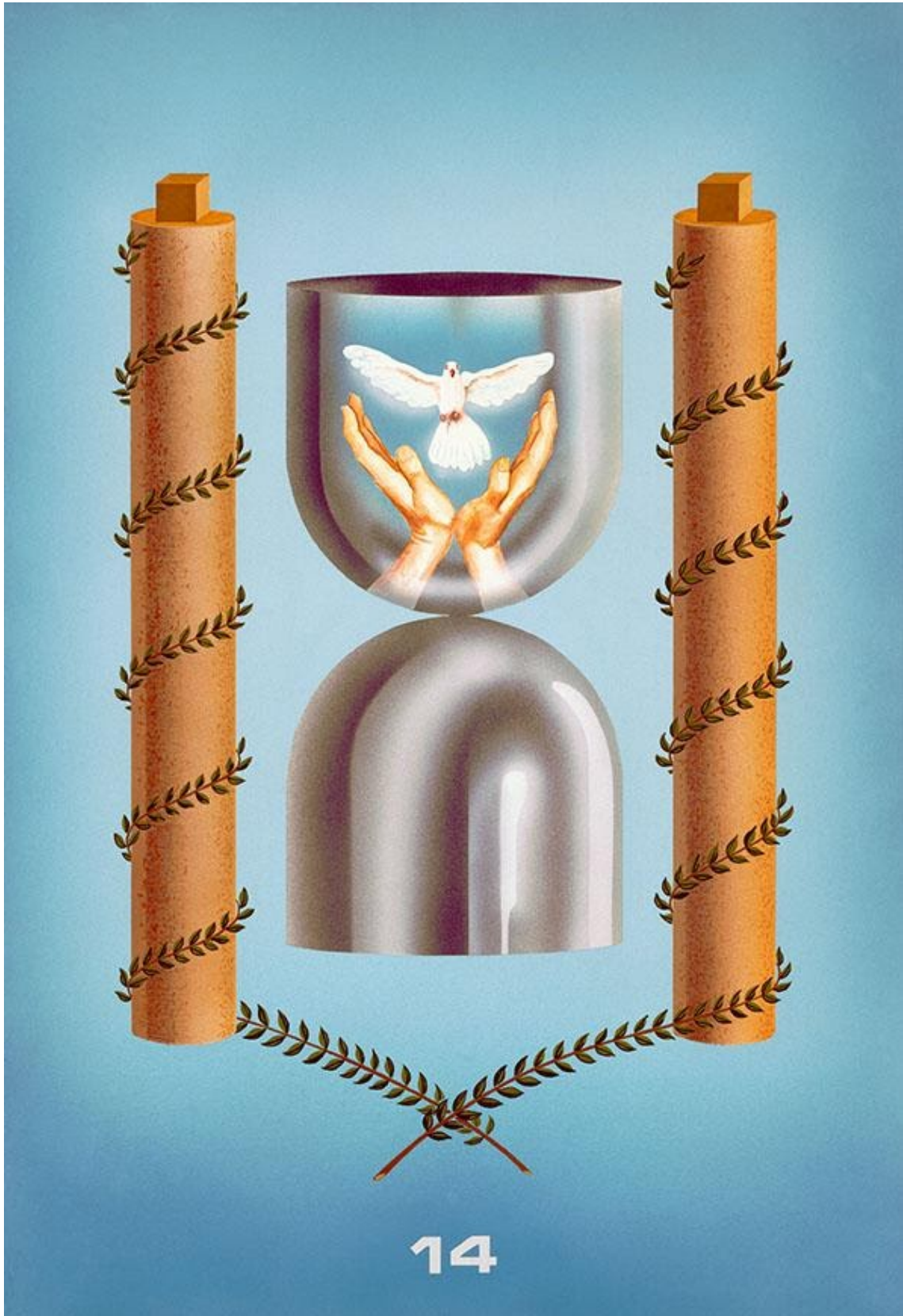
Ya días atrás me habían dado también una vara redonda y más adelante me dieron un bastón. Yo no he sabido nunca el porqué de estos tres mandos porque en la realidad yo no mando nada.

Estos dos personajes los tenía a mi lado las veinticuatro horas del día. Esto sólo lo veía mi mente, lógico.

Ha habido unos días que venía una cosa detrás de otra, o sea, cada día habían cosas nuevas.







Prestad atención porque, si os fijáis, todas las visiones importantes, casi siempre, han sido entre las once de la mañana y las tres de la tarde.

Estamos en el día 17 de septiembre de 1985. Al levantarme por la mañana y estando bajo la ducha como cada día, me viene la gran visión en la que veo a Elcia, Carletón y el Sagrado Corazón.

Elcia me dijo muy seria: “¡Arloán, presta atención!, nos vamos y nunca más nos podrás ver, pero tranquilo, que estaremos contigo igualmente. Cuando nos hayamos ido, saca el árbol y suelta los siete arcos iris”.

En mi visión, vi que se iban acercando hacia ellos tres Soles de color dorado formando un triángulo y, cuando estuvieron exactamente encima de cada uno de ellos, de cada Sol salió un foco de energía totalmente blanco. Por este foco entraron de una manera muy especial, o sea, desapareció la ropa y, seguidamente, los cuerpos de los tres. Elcia entró en el Sol de la izquierda, Carletón en el Sol de en medio y el Sagrado Corazón en el de la derecha. Al entrar desaparecieron los focos.

Solté el árbol y los siete arcos iris, tal y como me dijeron, y quedó justamente centrado debajo de estos tres Soles. En aquel preciso momento, aquellas siete ramas que miraban hacia la tierra dieron un giro de repente, quedando mirando hacia el Universo, simétricamente.

Cuando esto estuvo hecho de este modo, volvieron a salir de aquellos tres soles, tres focos de energía enfocando las tres partes del árbol. A continuación, a cada uno de aquellos tres Soles les salió el nombre que ellos tenían. También debajo de los siete arcos iris estaba mi nombre cósmico, que ahora se ha ampliado porque ahora lo que realmente pone es: “Arloán en la Tierra”.

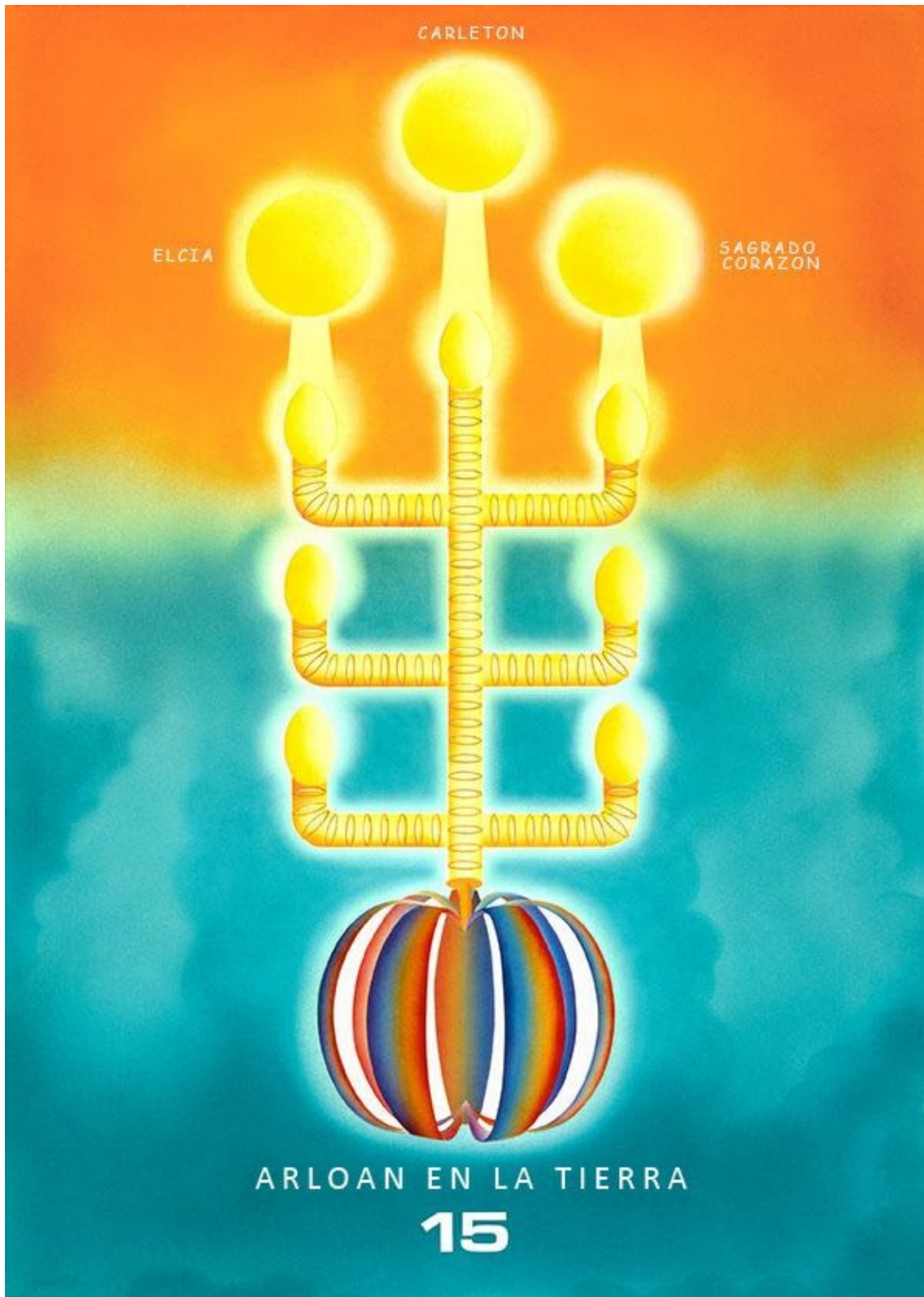
A continuación vi como todo aquel cuadro se apartaba incluso de mí, quedando como un póster pintado. Todo eso ahora me quedaba a mi espalda, o sea, en dirección Sur (Lámina 15).

Quedé muy triste porque entendí lo que había pasado. Yo, en aquellos momentos, iba pensando: “Si teniendo a ellos no he podido aclarar lo que significaba esto exactamente, ¿cómo lo haré ahora sin ellos?”.

De repente me di cuenta de que había perdido los siete arcos iris y aquel árbol, y rápidamente miré si aún tenía la barra. Y realmente, sí, aún la tenía.

Me di cuenta de que estos dos personajes que tenía a mi lado también habían desaparecido, o sea, el Sagrado Corazón y Arloán.

Hacia las once de la mañana de este mismo día me fui a la sala de la mesa con aquellos personajes. Carletón había desaparecido y yo me encontraba en ese extremo de la mesa, continuaba mirando hacia el Norte y con aquellos seis abuelos dormidos. Ahora, tan sólo quedábamos siete, y sólo yo me veía despierto.



En aquellos momentos que ya no sabía ni que pensar ni que hacer. Estuve unos tres o cuatro días que a cada momento subía a esta sala para ver si había cambiado alguna cosa. Había demasiadas cosas en mi mente y sin nadie cósmico para poder hablar.

Este día estaba muy cabreado conmigo mismo, de muy mal humor. Me fui hasta aquel pequeño castillo y conecté otra vez con esta sala.

Yo iba pensando: “¿Y por qué puñetas deben estar siempre dormidos estos abuelos?”, cuando de repente pegué un puñetazo encima de esta mesa muy y muy enfadado y diciéndoles así: “¡Ya podéis bajar rápidamente a la Tierra, a ver si de esta manera me vais diciendo qué es lo que se tiene que hacer realmente! ¡No os quiero ver nunca más aquí dormidos!, ¡y prestad atención, porque cuando yo vuelva a pegar este puñetazo sobre la mesa, os quiero ver rápidamente aquí otra vez! ¡Esto es una orden!”. Dicho y hecho, desaparecieron como el viento. Aun con esto, no me pasó mi mal humor. Yo iba pensando: “¡Qué raro!, ¿cómo es que he actuado de esta manera?”.

Me pasé el resto del día que cada cinco o diez minutos iba hasta la mesa para ver si estaban o no estaban, pero realmente no estaban.

Al día siguiente iba haciendo lo mismo y, hacia las doce de la mañana, volví a ir a aquel pequeño castillo e hice la conexión. Volví a verme en ese extremo de la mesa yo sólo.

Quería probar a dar un puñetazo para ver si realmente venían. Yo iba pensando: “Si lo doy, ¿qué pasará ahora?”. Y finalmente pegué el puñetazo encima de aquella mesa, y fue curioso porque volvían a estar allí los seis abuelos, tres a cada lado.

Yo me encontraba de pie y ellos también. En este preciso momento, creo que se me fue todo el mal humor de golpe porque los abuelos me dijeron: “Arloán, nosotros no podemos marchar de tu lado, tenemos que estar siempre contigo”.

Entonces yo les pregunté: “¿Y cómo es que no me lo dijisteis ayer?”. Ellos me dijeron: “¡Cualquiera te decía nada de la manera en que nos lo ordenaste!, cualquier cosa que quieras, sólo nos lo tienes que decir y rápidamente la tendrás”.

Quizá esta es una de las veces que he estado más tranquilo. Yo creo que, a través de todo esto que me ha pasado, se ha producido un gran cambio dentro de mí. Mi mente sólo iba buscando datos y más datos de toda esta historia mía. Iba pensando: “¿De qué manera se podría poner más Paz a la Humanidad de la Tierra?”.

Ahora sí que acababa de comprender lo de estos personajes que me han hecho ver porque creo que es la única manera que yo lo podía entender.

Estamos hablando de unas fuerzas energéticas que no sabemos bien del todo como funcionan, pero sí que me he dado cuenta de que estas energías, en visión, pueden tomar forma de cualquier cosa, hablando el lenguaje que tenga cada persona.

Estamos en el día 29 de septiembre de 1985. A las tres de la tarde me encontraba otra vez en aquel pequeño castillo. Encendí un cigarrillo y conecté con los abuelos de la mesa. Estuve conversando largo rato con ellos.

Yo sólo pedí cosas buenas para la Tierra. Cuando acabamos de hablar, un abuelo me dio un documento escrito a máquina y me dijo: “Arloán, si esto es lo que quieres para la Tierra, todo lo que has pedido está aquí escrito. ¡Fírmalo!”. Y sin pensarlo dos veces lo firmé, teniendo también una gran sorpresa porque puse una firma que nunca en mi vida había visto, ni la conocía (Lámina 16).

Al irme miré el reloj y me di cuenta de que había pasado una hora y media, y de que aquel cigarrillo que había encendido no se había consumido. Me fui sin entenderlo, pero lo que veo que está muy claro es que esa hora y media es como si no hubiera pasado, pero claro está, a estas alturas tampoco me extraña mucho de estas cosas.

Hacia el final de la tarde volví a aquella mesa para echar una ojeada. En aquel preciso momento vi entrar en la sala aquellos tres Reyes y aquel par de personajes que llevaban el arca. Los abuelos cogieron los cuatro tomos de libros desapareciendo el arca con todo lo que había dentro junto con los dos hombres y los tres Reyes. La mesa se convirtió, en pocos momentos, en una mesa de despacho en pleno funcionamiento. Yo, allí, no había visto nunca ningún papel ni nada para escribir.

Mi interior estaba cada vez más tranquilo y más contento porque creía que algo muy importante se había puesto en funcionamiento.

Van pasando los días y yo no dejo de subir, de vez en cuando, a esta sala de la mesa. Siempre voy viendo lo mismo, los seis abuelos muy atareados con estos cuatro tomos de libros. Ni tan solo les dirijo la palabra porque veo que están trabajando noche y día y supongo que esto debe tener alguna finalidad.

Nos encontramos exactamente en el día 17 de octubre de 1985. A las nueve de la mañana, al llegar al trabajo, tuve dentro de mí una gran necesidad de ir hasta una ermita que se encuentra arriba del todo de una montaña, y donde yo ya había ido muchas veces. Os diré que la distancia que hay desde esta ermita hasta donde vivo yo es de unos diez o doce kilómetros.

A este sitio siempre iba a dar gracias por todo lo que me estaba pasando. Era un punto en el que, al igual que el pequeño castillo, también tenía una gran necesidad de ir, aunque en este sitio nunca he tenido ninguna visión, pero sí que sentía muy buenas vibraciones.

Esta necesidad de ir cada vez era mucho más fuerte, y sobre las diez y media de la mañana tuve que dejar mi trabajo e ir hasta allá.



Cuando estuve allí, que eran las once y diez, compré cuatro cirios de color amarillo. Al entrar en la Iglesia vi la estatua del Santo Cristo Crucificado en el mismo sitio de siempre. Yo me lo iba mirando e iba tocando sus heridas, y le iba diciendo: “Tranquilo, tú ya sabes que no estás de esta manera. Esto es un recuerdo tuyo que nosotros tenemos que tener aquí en la Tierra”.

Subí arriba, donde estaba la Virgen María con el Niño, y fue curioso porque aquel día me descalcé y, a continuación, ofrecí aquellos cuatro cirios a la Virgen María y al Niño.

Le di las gracias de todo lo que me estaba sucediendo y le pedí que se cumpliera aquel documento que había firmado el 29 de septiembre.

Después de mi visita, y cogiendo el coche para ir de nuevo hacia la ciudad, me pasó algo muy curioso. Era un día nublado del todo. Yo tenía la necesidad de pasar mi barra por el Sol. Iba mirando más o menos allá donde el Sol estaba situado, y pasó una especie de milagro porque aquellas nubes se fueron apartando, dejando todo el Sol libre. Quise pasar mi barra y vi que hacía un poco el tonto. Se ve que hacía días que no la pasaba y había perdido bastante energía.

Al quererla pasar se me ponía en el centro de esta barra, y encima de mi cabeza, una especie de flecha de color blanco.

Yo no entendía qué era lo que aquello quería decir exactamente, y traté de poder apartar esta flecha para hacer pasar mi barra por el Sol. Cuando estuvo bien cargada la hice entrar dentro de mí y vi como, otra vez, esta flecha se me volvía a poner en el centro de mi barra. Viendo todo esto, paré el coche encarado a Sur. Entonces conecté con la mesa de los abuelos y les pregunté: “¿Qué es lo que quiere decir esta flecha?”.

Me di cuenta de que esta flecha, que ahora miraba hacia arriba, si yo la hacía pasar por el Sol, se encararía rápidamente mirando hacia la Tierra. Yo no sabía lo que aquello podría producir.

Yo iba explicando todo esto a aquellos abuelos y parecía como si no me quisieran decir nada, o sea, no me contestaban. Al final me dijeron estas palabras: “Haz lo que te parezca, esto es una cosa tuya”.

Me desconecté de los abuelos y solté mi barra con la flecha en medio pensando que, si esto era algo negativo, lo podría parar con mi barra, aunque quizá no habría sido así, pero ¡en fin!

Una vez hube pasado mi barra por dentro del Sol, la flecha se desprendió de la barra e hizo una pequeña explosión. En aquel momento yo estaba viendo el foco que salía aquel día cuando fui hasta Dios.

Rápidamente, al explotar aquella flecha, aquel foco que va hasta la Tierra se reforzó, como si la energía que recibimos ahora fuera mucho más positiva. Esto me dejó más tranquilo porque veía que lo que estaba sucediendo era algo muy importante.

Volví a arrancar el coche y bajé de nuevo hacia la ciudad. Iba pensando que la visión ya se había acabado cuando de repente me veía otra vez sobre mi cabeza una flecha

igual a la blanca, incluso en el mismo sitio, pero ahora era de color verde. Aquella flecha me indicaba que hiciera lo mismo que acababa de hacer con la otra.

De nuevo vuelvo a parar el coche encarándolo nuevamente hacia el Sur. Vi que aquellas nubes seguían apartadas dejando el Sol totalmente libre. Volví a dejar salir mi barra junto con la flecha verde que estaba colocada en medio de ella. Al pasar por en medio del Sol, y en el momento de atravesarlo, hizo, ni más ni menos, lo que había hecho la flecha blanca.

Al soltarse la flecha de la barra, eso se convirtió en una bola dorada que iba bajando por el centro de este foco energético. Al llegar sobre la Tierra, yo, que iba mirando el Sol, vi salir de su lado derecho un avión de color gris con una rapidez increíble, y que incluso me acojonó un poco porque parecía que venía derecho a mí.

Dio cuatro vueltas al Sol dejando un humo de color blanco. Cuando acabó de dar vueltas, entró por arriba de todo del Sol y lo atravesó. Iba bajando también por el centro de este foco energético que sale de este Sol (Lámina 17).

Este avión iba sin piloto y, al llegar sobre aquella bola de color dorado que estaba sobre la Tierra, hizo una explosión como si fuera una bomba atómica. Después, lo que iba viendo mi mente era una gran nube que se esparcía por toda la Tierra dejando una capa de oro por encima de ella.

También me di cuenta de que lo que hizo el avión era, ni más ni menos, que la firma que yo puse en aquel documento el día 29 de septiembre.

Después de todo esto volví a conectar con aquella mesa de los abuelos y tuve una gran sorpresa: aquellos abuelos, que eran pequeños al lado de Arloán, ahora se habían convertido en la altura y en el grueso de Arloán.

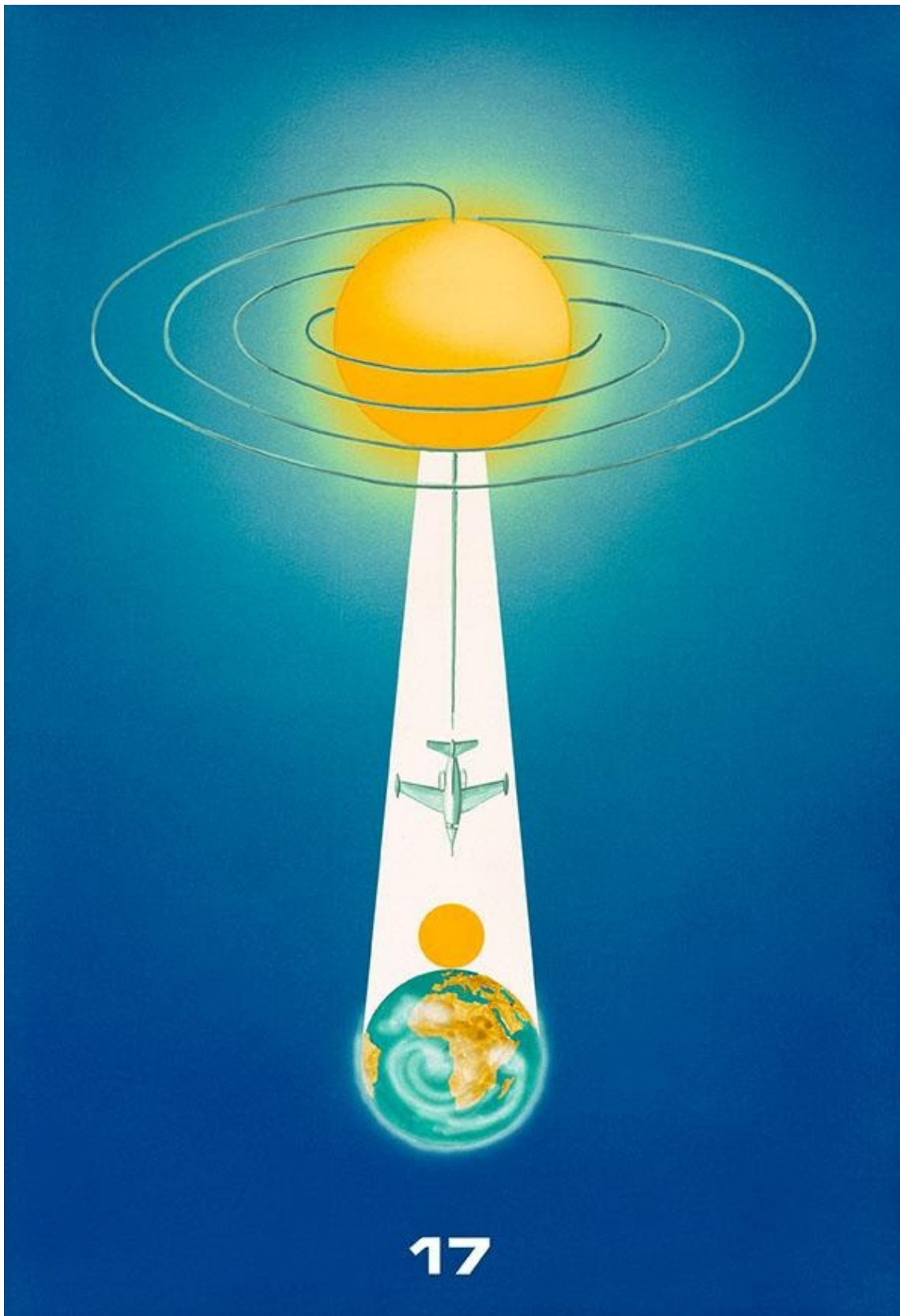
Perdieron su ropa de guerrero y ahora iban todos vestidos de Reyes con su corona. Cada uno llevaba la ropa de un color diferente. En este momento se presentaron los tres Reyes que acompañaban a aquellos personajes que llevaban el arca del tesoro. Me hicieron levantar de mi silla y me quitaron toda mi ropa de guerrero, quedando completamente desnudo. Me pusieron otra ropa totalmente blanca, quedando vestido como un Rey.

Mientras yo me encontraba fuera de mi silla, todos aquellos Papas, que aquel día me confirmaron, iban pasando por delante de esta mesa. Todos se iban sentando y levantando de mi silla como si fueran desfilando. Cuando me iban cambiando la ropa, yo me veía girado de espalda.

Cuando acabaron de desfilan todos aquellos Papas, me vi otra vez en el extremo de la mesa con una corona diferente a la que llevaban los abuelos, y aquí ¡la sorpresa aún fue mayor!

No solamente me habían cambiado la ropa, sino que me habían cambiado la cara. Era como si yo ya no fuera yo. Ahora me veía con la cara del Sagrado Corazón.

Los seis abuelos que, cuando llevaban la ropa de guerrero, todos tenían una cara diferente, ahora resultaba que tenían la misma cara que tiene el Sagrado Corazón.



Ahora los siete íbamos vestidos de Reyes y, realmente, es como si los siete formáramos una sola persona porque todos teníamos la misma cara.

Pasado todo esto, desaparecieron los tres Reyes y todos los Papas.

Los abuelos abrieron un arca que tampoco había visto nunca en aquella sala y cogieron siete copas. Había seis iguales y la mía que era un poco más grande. Los siete nos encontrábamos en pie.

Al coger yo mi copa con la mano derecha, la levanté. Los seis abuelos iban haciendo lo mismo. En este momento dije estas palabras: “¡Por Dios y por la Humanidad de la Tierra!”.

Bebí un poco de aquel líquido echando el resto encima de aquella mesa. Los siete íbamos haciendo lo mismo, como si estuviéramos oyendo todos al mismo tiempo un eco.

Al caer ese líquido encima de la mesa, esta mesa, que era de color marrón y de madera, se convirtió en una mesa maciza de oro puro, al igual que las siete sillas se convirtieron en siete sillones de Reyes, también de oro macizo.

Después de esto, aquellos abuelos, muy y muy contentos, todos me iban felicitando y felicitando, y todavía no sabía por qué me felicitaban cuando de repente salimos los siete de la sala encontrándonos fuera.

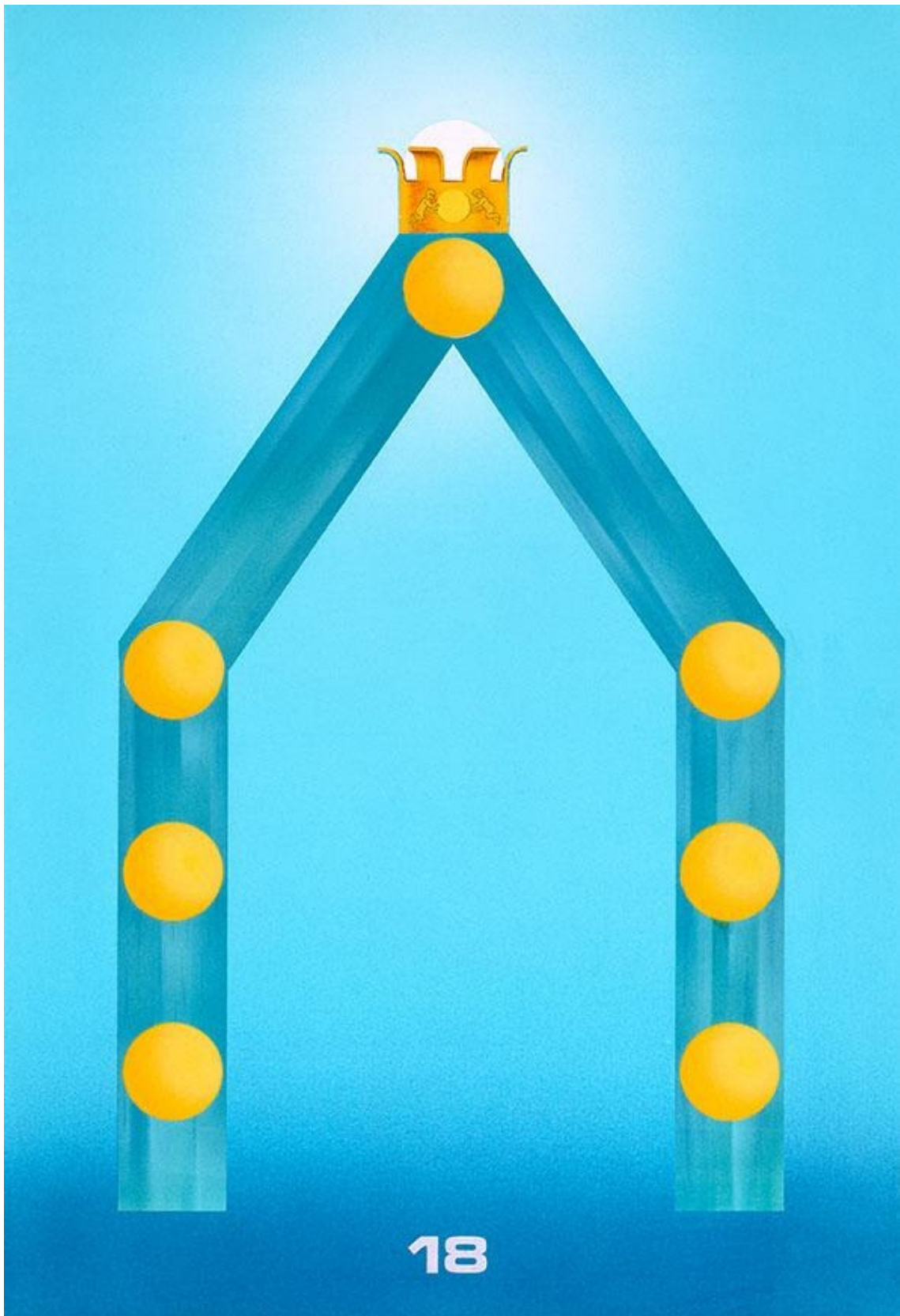
La entrada, vista desde fuera, era como el portal de una capilla que se encontraba en lo alto de una montaña. Este portal estaba encarado hacia el Norte y lo iba viendo como si fuera un cortinaje de color verde tirando a azul, como si fuera de agua. Allí había tres bolas doradas en cada lado del portal y una bola arriba del todo, y al final de esta capilla se colocó una corona igual a la que me acababan de poner a mí. Esta corona acababa como si un Sol saliera de ella (Lámina 18).

Si os fijáis en este dibujo, veréis también que dentro de la corona hay un niño y una niña sosteniendo un Sol, y que de la corona sale otro Sol muy nuevo y muy blanco. Por lo tanto, supongo que estos dos críos y esta corona son el símbolo de la Nueva Era.

De repente todo esto desapareció y yo me quedé como un poco intranquilo porque me habían cambiado la cara de Arloán y, claro está, ¡Arloán soy yo mismo!

Todo esto pasó el 17 de octubre. Al cabo de cuatro días, que por cierto era un domingo, me fui a la montaña. Todavía no había asumido aquello del cambio de cara de Arloán porque además no me gustaba, no me sentía a gusto por decirlo de alguna manera. Me gustaba mucho más cuando me veía en aquella especie de Hércules con mi cara.

En todos estos cuatro días, mi mente no paró de buscar y rebuscar por qué le habían cambiado la ropa y, sobre todo, por qué le habían cambiado la cara, y sólo se me iba repitiendo en visión el exterior del portal de la capilla.



Aquel día me di cuenta de que el exterior del portal de la sala era, ni más ni menos, que la M que llevaba en mi cinturón porque, si os fijáis en el dibujo, no deja de ser la M con los dos palos de en medio tirados hacia arriba. Entonces he comprendido que quizá mi misión como persona ha muerto y por esto me veo con otra cara, o sea, con otro personaje.

Supongo que la explicación de todo lo que me ha pasado la debe tener este dibujo que no deja de ser un símbolo, ¡cómo siempre!

Han ido pasando los días y he continuado yendo a menudo a la mesa de estos siete personajes. Yo les he ido haciendo muchas preguntas que la mayoría no me las han contestado.

No os penséis que me han dado siempre las respuestas a lo que yo les he ido preguntando, sino todo lo contrario. La mayoría de las veces que me han contestado ha sido cuando yo ya había entendido la visión que me habían dado, lo que quiere decir que mi mente ha tenido que trabajar muchísimo para llegar a cualquier conclusión.

Cuando tenía una visión que mi mente no sabía exactamente lo que quería decir, se me iba repitiendo; cuando la entendía, rápidamente desaparecía esta visión, teniendo otras nuevas. Esto era la prueba de que lo había entendido.

Un día les pregunté a estos personajes por qué cada uno iba vestido de diferente color. Me respondieron saliendo un foco energético y haciendo un pequeño dibujo encima de aquella mesa.

Este dibujo quedaba de la siguiente manera:

- Un foco iba desde el abuelo que se encontraba a la izquierda de Arloán hasta el que quedaba a la izquierda del sitio que ocupaba antes Carletón.
- Otro foco salía del abuelo de la derecha de Arloán e iba a parar hasta el que quedaba a la derecha del sitio que ocupaba antes Carletón.
- Otro foco iba de lado a lado de los dos abuelos que se encontraban en medio de cada lado de la mesa.
- El último foco iba desde el extremo de la mesa de Arloán llegando hasta el extremo donde antes se sentaba Carletón.

A continuación, los abuelos me dijeron: “Arloán, esto, si te fijas, es un símbolo que en la Tierra está desde hace muchos años. Verás que son los colores del arco iris y que el complementario de cada color va de esta manera que te marca el dibujo”.

Entonces les pregunté: “¿Por qué yo tengo el color blanco?”.

Ellos me dijeron: “El color blanco es el que da color a todos los colores”.

Os hago un pequeño dibujo para que lo podáis ver mucho más claro (Lámina 19).



Estamos en el mes de abril de 1986. Ahora las visiones que tenía han parado bastante y todo esto tiene otro funcionamiento.

Actualmente, haciendo una cosita que hago en mi frente, conecto rapidísimamente con este cosmos. Esto lo hago cuando estoy mirando el Sol de la persona que tengo delante.

De vez en cuando, miro y hablo con alguna persona aunque yo no me dedico a esto. Sólo lo hago con amigos, pero claro, estos amigos también tienen otras amistades y de aquí viene que de vez en cuando me encuentre con personas nuevas.

Yo sólo les miro el Sol. Esto de curar yo no lo utilizo mucho porque para mí es mucho más importante curar antes de coger el mal, que cuando ya está. Y cuando ya están, según qué males, tengo por norma mandarlos al médico.

A veces, charlando con personas que tienen grandes problemas, tan sólo hablando con ellos, muchos de estos problemas quedan solucionados.

También me he dado cuenta, haciendo todo esto, que hay enormes cantidades de problemas en los interiores de las personas. Estos problemas, sean grandes o pequeños, no dejan de ser problemas que nos van afectando interiormente.

Este mes vuelvo a tener nuevamente una visión sin haber conectado yo. Veía una gran aureola de un hombre que iba desde la Tierra hasta el Universo, abierto de piernas y brazos. Esto también forma un símbolo que ya conocéis. Después de ir viendo a este hombre, se convirtió en un águila grandiosa, con las alas abiertas y con la cabeza mirando hacia el Universo. Cambiando otra vez, se convirtió en una flecha blanca muy grande que vino de punta hasta encima de mi cabeza, quedando centrada donde yo tengo mi barra.

A continuación, en visión, veía la gran pirámide, aquella que le faltaba un pequeño trozo al final. Yo estaba entendiendo que tenía que dejar salir mi barra. Al hacerlo, esta flecha entró dentro de la pirámide completando justamente aquel trocito que le faltaba.

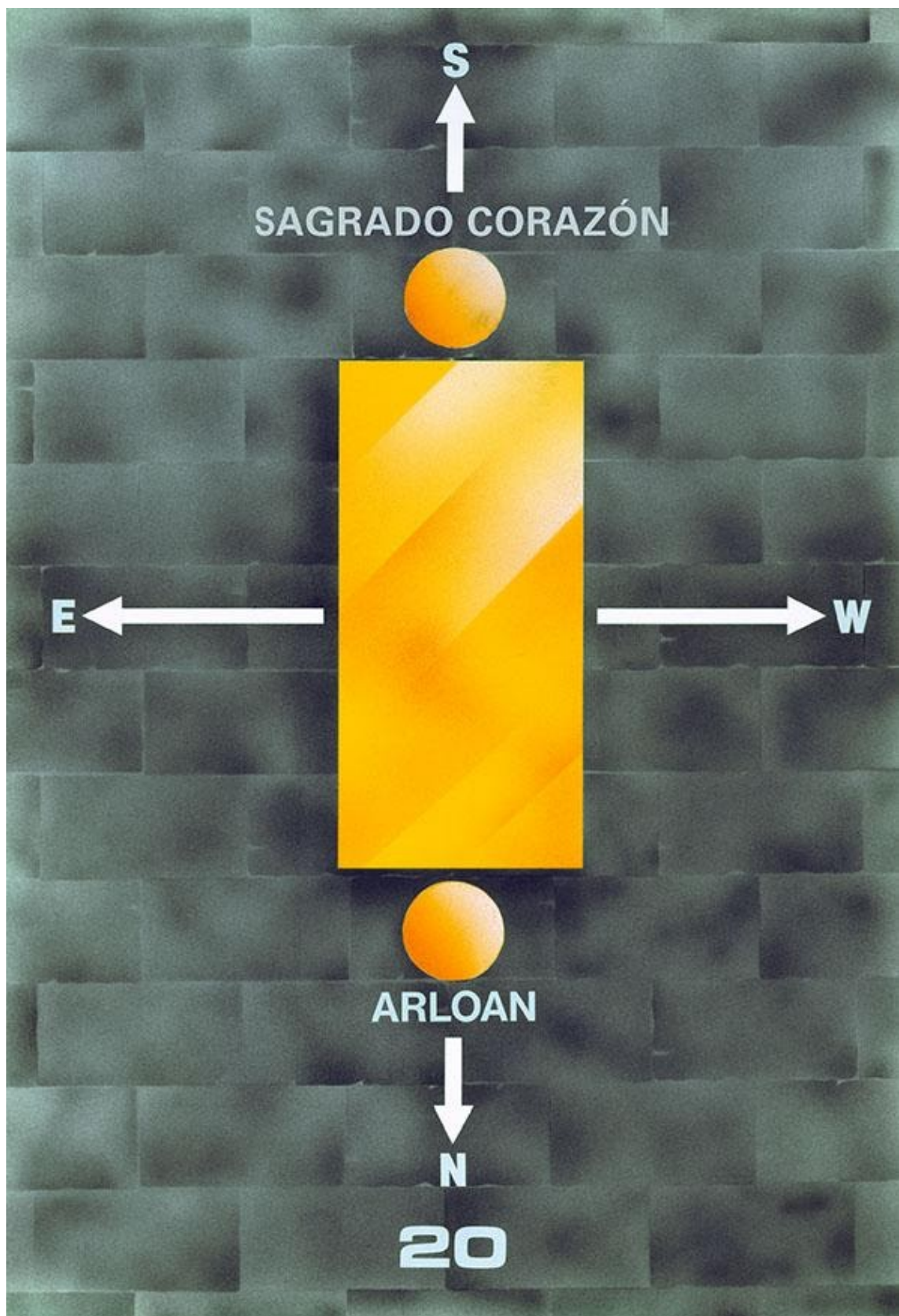
Esta flecha, una vez colocada, se convirtió en una pieza de oro maciza que por sus cuatro caras desprendía unos rayos de luz, es decir, es lo mismo que hace un espejo cuando le toca el sol.

A la mañana siguiente subí a la sala de los siete personajes. Ellos me dijeron: “Arloán, deja salir tu barra estando tú en la Tierra. Déjala que entre por debajo de esta mesa y que quede un metro salida por encima de ella, quedando centrada en el medio, y ve mirando lo que pasa”.

Lo hice y vi como aquellos seis abuelos se desmaterializaban dentro de mi barra, perdiendo también sus ropas y sus cuerpos.

¡Vaya!, ahora sí que es complicado todo esto porque no los podía ver en ningún lugar, ni en la mesa, ni dentro de mi barra porque se habían convertido en energías.

Ahora, a continuación de todo esto, también ha habido otro cambio. Yo me veo tal y como soy aquí en el Tierra, sentado enfrente del Sagrado Corazón, mirando de cara a Sur, ni más ni menos que allí donde antes siempre estaba Carletón (Lámina 20).



El Sagrado Corazón me iba diciendo: “¿Te das cuenta de que yo soy tú y tú eres yo?”. Le contesté: “La verdad es que no, y menos ahora que me veo con esta diferencia tan grande”.

Del centro de esta mesa salió un cáliz que contenía vino de color rosado tirando a sangre. Yo lo iba mirando y en mi interior estaba percibiendo que aquel vino tenía muchos y muchos años. El Sagrado Corazón me dijo estas palabras: “¡Bebe de este vino y después de ti beberé yo, así te darás cuenta de que yo soy tú y tú eres yo!”.

Le contesté: “La verdad es que aún no lo tengo muy asumido. Déjame pensar unos días”. Entonces él me contestó: “¡Muy bien!, pero piensa que es muy importante que lo asumas”.

Han pasado dos días y esta mesa ha sido como una pesadilla porque mi mente cada momento la estaba viendo. Al final me decidí, bebiendo parte de este vino y diciéndole así: “¡De acuerdo, yo soy tú!”.

A continuación lo hizo él diciendo lo mismo. En aquel preciso momento, esta mesa dio un giro quedando centrada en los cuatro puntos cardinales y con esta dirección: Veía como el Sagrado Corazón quedaba a 45° S.O. mirándome a mí, y yo, que me encontraba al otro extremo de la mesa mirando hacia él, quedaba a 45° N.E. (Lámina 21). Es la dirección con la que conecto para mirar alguna cosa.

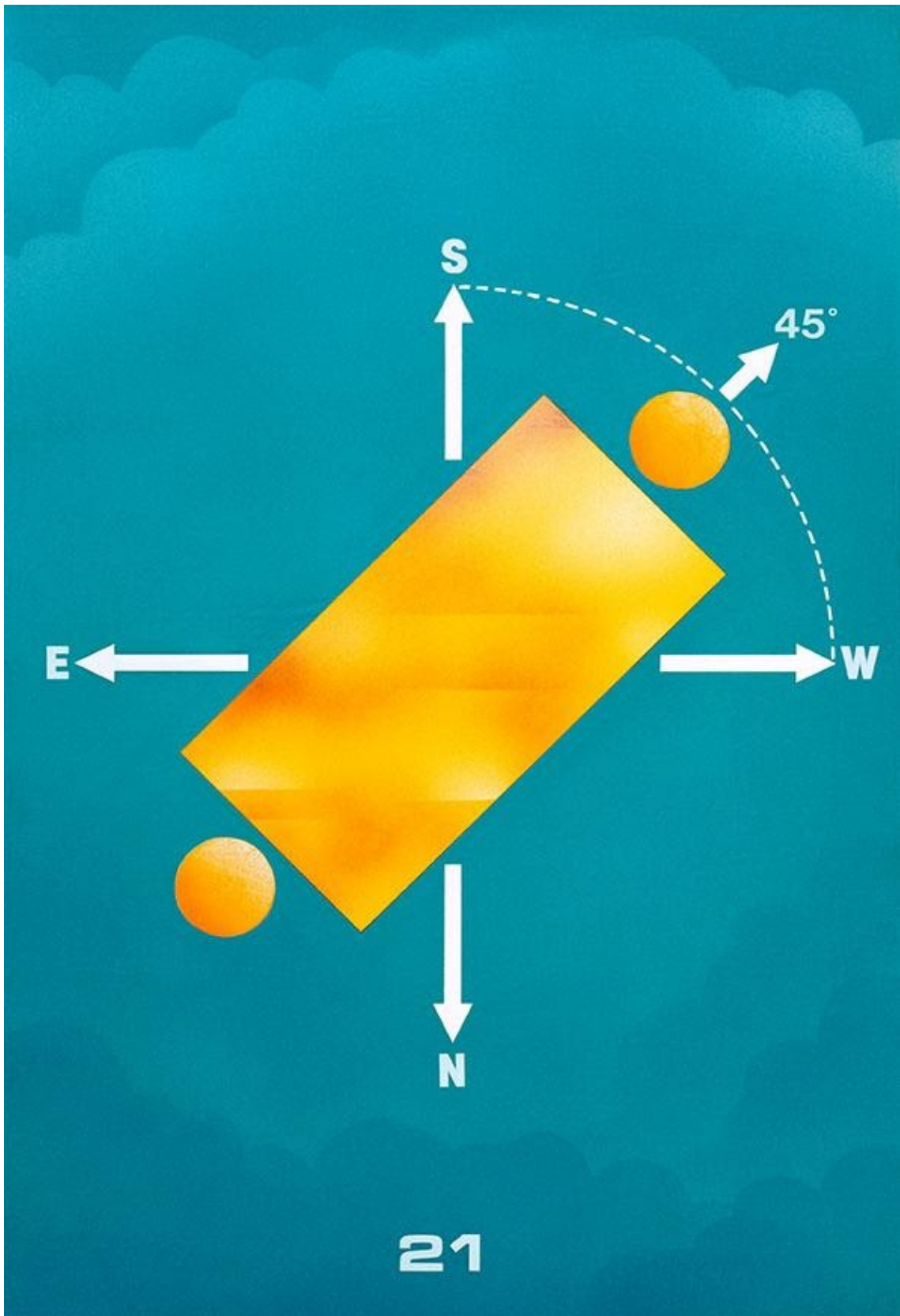
Para mí, esta dirección de S.O. es el punto más positivo que hay energéticamente y, si no, comprobad vosotros mismos por la montaña M y los dos lagos. El punto Sur es el punto más fuerte del Sol. El Oeste es toda la evolución del Sol, o sea, allá donde tiene más sabiduría. Por tanto, el único punto en que se puede hacer esta mezcla para dirigir unas energías es el 45° S.O.

Con todas estas vivencias y todos estos cambios que ha habido durante mi evolución, he llegado a entender a muchísima gente que cree ser la reencarnación de Jesucristo y, tal como han ido las cosas, yo también lo podría decir. Esto sería una gran equivocación. Según todo el conocimiento que he adquirido de todo esto, el Sagrado Corazón está arriba, ya que aquí en la Tierra acabó su trabajo, y Él, para mí, es el Camino, y el que nos acompaña hasta Dios.

Lo que realmente ha pasado es que su energía en esta Era Nueva ha bajado a la Tierra, donde muchas personas tienen conexión con Él. Y creo que con el tiempo cada vez habrá muchas más, hasta que todos conectemos con Él. Por tanto, aquí está toda la explicación, y que cada uno entienda que aquí en la Tierra todos somos lo que somos y nada más.

Todo esto ha comportado un gran cambio porque ahora todo funciona un poco diferente. Antes de que estos abuelos se desmaterializaran dentro de mi barra, cuando una persona se comunicaba cósmicamente conmigo, yo veía todo lo que estaba pasando.

Muchas de estas personas, al hacer esto, recibían una respuesta agradable. Ahora, desde que estos abuelos están desmaterializados dentro de mi barra, yo ya no me entero de estas cosas, ¡por suerte!, porque todo aquello también era un poco pesado.



Ahora, cuando las personas se comunican conmigo, me dicen que reciben mi energía igualmente aunque yo no me doy cuenta. Entiendo que, ahora, mi línea energética se ha convertido en una centralita de siete líneas, cogiendo el teléfono y solucionando los problemas estos seis abuelos. Las personas que se comunican conmigo son las que yo les he mirado el Sol.

En toda mi historia creo que he tenido que ir buscando todo un pasado para hacer un pequeño paso en este presente. Si os fijáis, también un médico, para estudiar su carrera, ha tenido que estudiar el esqueleto del cuerpo humano para poder actuar con un cuerpo con vida. Prácticamente es, más o menos, lo mismo, pero con una pequeña diferencia: en mi caso no hay título porque todo lo que me ha pasado a mí **es cósmico**.

Estamos en el mes de noviembre del 86 y, como muy bien podéis ver, las visiones han quedado paradas y yo, de cuando en cuando, me voy viendo con alguna persona para mirarle el Sol. Al ir mirando estos Soles a estas personas, me he dado cuenta de que marchaban muy agradecidas de mí, y creo que el agradecido tendría que ser yo porque estas personas que voy mirando son realmente mi escuela. A través de sus problemas, yo he podido ir entendiendo un poco más todo lo que realmente me ha pasado.

He tenido una gran necesidad de hacer pintar aquel árbol con los tres Soles, exactamente igual como quedó el día 17 de septiembre. Ahora lo tengo colgado en la pared que da a mi espalda.

Una de las cosas que marca este árbol son los cuatro planos cósmicos, que para mí son:

- El primer plano es la Tierra.
- El segundo plano es el que queda por encima de la Tierra y que para mí es el plano de los sueños. A parte de que, para mí, el segundo plano es allá donde nuestra mente se desplaza con los sueños; dependiendo de la fuerza energética que tenga cada persona, en sueños, también se puede trasladar al tercer y cuarto plano.
- El tercer plano es para mí el más problemático y allá donde hay más cosas feas. Toda persona que reciba una conexión cósmica que venga de este plano, puede ser que lo que reciba sea totalmente falso y, además, las personas que reciben de aquí suelen tener bastante inseguridad y mucho miedo. Si en este caso, algunas de estas personas son videntes y además se dedican a visitar gente, los mismos miedos que ellos tienen los van transmitiendo a las personas que se encuentran con ellos.

Esto es algo injusto, pero realmente funciona de esta manera porque **todo el mundo se encontrará con quien se tenga que encontrar**.

En este plano hay una gran barrera para poder pasar al cuarto.

- El cuarto plano es allá donde sólo encontramos la **Gran Luz**. Toda persona que reciba del cuarto plano siempre dará Paz y tranquilidad a toda la gente con la que hable.

Del cuarto plano hasta llegar a Dios, o sea, a la gran bola energética, hay una gran distancia, pero ya no se encuentra ninguna barrera. Esto significa que: “el que podamos llegar o que no podamos llegar a esta gran bola de energía, todo depende de nosotros mismos. Esto es una de las cosas que significa este árbol.

También me he dado cuenta, a lo largo de mi historia, de que el purgatorio del que nos han hablado tantas veces, para mí, está aquí en la Tierra porque es aquí donde podemos hacer y deshacer e ir evolucionado. Aquí en la Tierra es el único plano en el que necesitamos nuestro cuerpo. En los otros planos con nuestro espíritu tenemos suficiente.

En esta Tierra es donde funciona el polo negativo y el positivo. Si hacéis la prueba vosotros mismos, lo entenderéis un poco mejor todo esto. Poned las dos manos encima de una mesa, dadle el nombre del mal a la mano izquierda y el nombre del bien a la mano derecha. Si quitáis el mal, ¿qué sentido tiene el bien? Volved a poner la mano encima de la mesa y quitad el bien. ¿Os dais cuenta de que es exactamente lo mismo?, ¡no tiene ningún sentido!

Esto nos demuestra que nuestra mente es igual que una bombilla, para que dé luz necesita el neutro y la fase, y si cortamos uno de estos dos hilos, sea cual sea, tampoco da luz.

Con todas estas cosas también me he dado cuenta de lo que es realmente volverse loco. Es aquí donde se ponen en funcionamiento los tres planos que hay por encima de la Tierra.

Cuando la mente de una persona se traslada a uno de estos planos, muchas veces sólo ve lo que hay allí dejando de ver lo que tenemos en la Tierra.

La mayoría de las personas que vivimos en ella sólo vemos lo que hay en la Tierra sin poder ver lo que hay en los otros tres planos. Y esta es toda la causa: la persona que se vuelve loca no sabe andar por la Tierra, pero sí en los otros planos. Viendo esto, creo que sería muy importante que tratásemos y comprendiésemos mucho mejor a estas personas que se encuentran con este problema.

Nos encontramos exactamente en el día 12 de noviembre del 86. Este día me sentía bastante triste y, como ya hacía días que no tenía ninguna visión, sólo iba pensando el porqué de todo esto.

Aquella tristeza cada vez la iba sintiendo más y más, y a las once de la mañana conecté con la montaña M. Solté mi barra hasta llegar al centro de estas dos montañas. Yo iba preguntando interiormente qué era lo que pasaba porque realmente ¡no pasaba nada!

Mi mente iba viendo como del extremo de la barra salía uno de aquellos abuelos materializándose otra vez. En su mano derecha llevaba una llave de hierro fundido de un metro de largo. Aquella llave debía tener muchos años. Me la colocó en el extremo de mi barra, de tal manera que quedaba por fuera de la barra la parte de la llave que sirve para abrir una cerradura.

A continuación, este abuelo, sin decirme una palabra, volvió a desmaterializarse dentro de mi barra. Yo, en aquellos momentos, estaba entendiendo que la llave tenía que abrir alguna cerradura de una puerta, sin saber lo que habría dentro.

Recogía mi barra y la dejaba salir de nuevo mandándola que fuera donde tuviera que ir. La barra, haciendo toda una curva, me iba señalando a mí mismo. Al no entender lo que me estaba diciendo, la volví a recoger y la mandé de nuevo diciéndole así: “¡Ve y abre la puerta que tengas que abrir!”.

Al salir la barra, vi que iba hasta la gran pirámide dando vueltas por dentro de ella. Allí había una gran puerta con una cerradura que creo que era la que la llave podría abrir. Abrí esta puerta y desapareció la llave. En el momento de abrir esta puerta, la cerré de nuevo rápidamente porque vi que lo que había allí era un gran almacén de energía acumulada.

En este momento, mi mente no entendía lo que me estaban diciendo. Desconecté la visión pensando conectar en otro momento que me encontrara más tranquilo. Por la noche, al llegar a casa que eran las ocho y media, me tumbé sobre la cama para ver si podía aclarar de una vez lo que estaba pasando. Fue muy curioso porque, en aquel preciso momento, creo que entendí aquello del gran almacén que estaba lleno de tanta energía y el por qué la barra me iba señalando a mí mismo.

Como muy bien habréis leído, cuando yo pongo una protección a alguna persona, siempre le explico lo mismo: “esto dura de veinte a veinticinco días, máximo un mes”.

Incluso sin saber exactamente el porqué, yo, hace cosa de un año y medio, no solamente me había puesto una, sino que me puse dos, una encima de la otra dejando una separación de unos cuarenta o cincuenta centímetros, y lo llené todo de energía. De vez en cuando iba mirando mi protección y, como que iba perdiendo fuerza, la volvía a llenar de nuevo. Al igual lo tenía hecho con mi casa y con mi coche, y esto creo que es lo que había entendido.

Rápidamente me quité estas dos protecciones haciendo lo mismo con mi coche y con mi casa. Al hacerlo tuve la visión del jardín de mi casa, y como en la entrada del portal tengo dos abetos plantados, al quitar todas estas protecciones, estos dos abetos quedaron totalmente iluminados.

Esto es lo que acabó de hacerme entender que realmente había hecho lo que tenía que hacer, y que por alguna causa lo tenía que llevar de esta manera hasta llegar al día de hoy.

Rápidamente mi mente estaba viendo la montaña M. Mi Sol se encontraba en el centro de estas dos montañas y tenía un color de oro. A continuación se produjo una cantidad de luz increíble por encima de mi Sol. Veía como se iban acercando aquellos tres

Soles formando un triángulo y quedando encima de mi Sol. No eran ni más ni menos que los tres Soles que aquel día se me fueron: Elcia, Carletón y el Sagrado Corazón.

Del sol de Elcia salió un foco hasta el Sol de Carletón y del Sol de Carletón otro hasta el Sol del Sagrado Corazón.

Estos focos eran exactamente iguales a mi barra y del mismo color. A continuación salieron dos focos, uno del Sol de Elcia y uno del Sol del Sagrado Corazón, ahora los dos de color blanco y los dos al mismo tiempo conectaron con mi Sol. En el momento de hacer esta conexión, mi Sol se puso a dar vueltas sobre sí mismo, de Este a Oeste, en el sentido de las agujas del reloj con una rapidez increíble.

Yo veía como mi Sol iba perdiendo aquel color de oro quedando totalmente blanco. Cuando esto quedó de esta manera, por debajo de mi Sol salió un gran foco de color blanco que iba hasta las dos montañas M y los dos lagos (Lámina 22), ni más ni menos, de allá donde salen los Soles que yo siempre miro a las personas.

Cuando todo esto se acabó de producir, salieron unas letras de color verde al lado de cada Sol. Una **E** al lado izquierdo del Sol de Elcia, una **M** encima del Sol de Carletón y una **V** al lado derecho del Sol del Sagrado Corazón. Por debajo de mi Sol, y quedando centrado con este foco, salía una **A**.

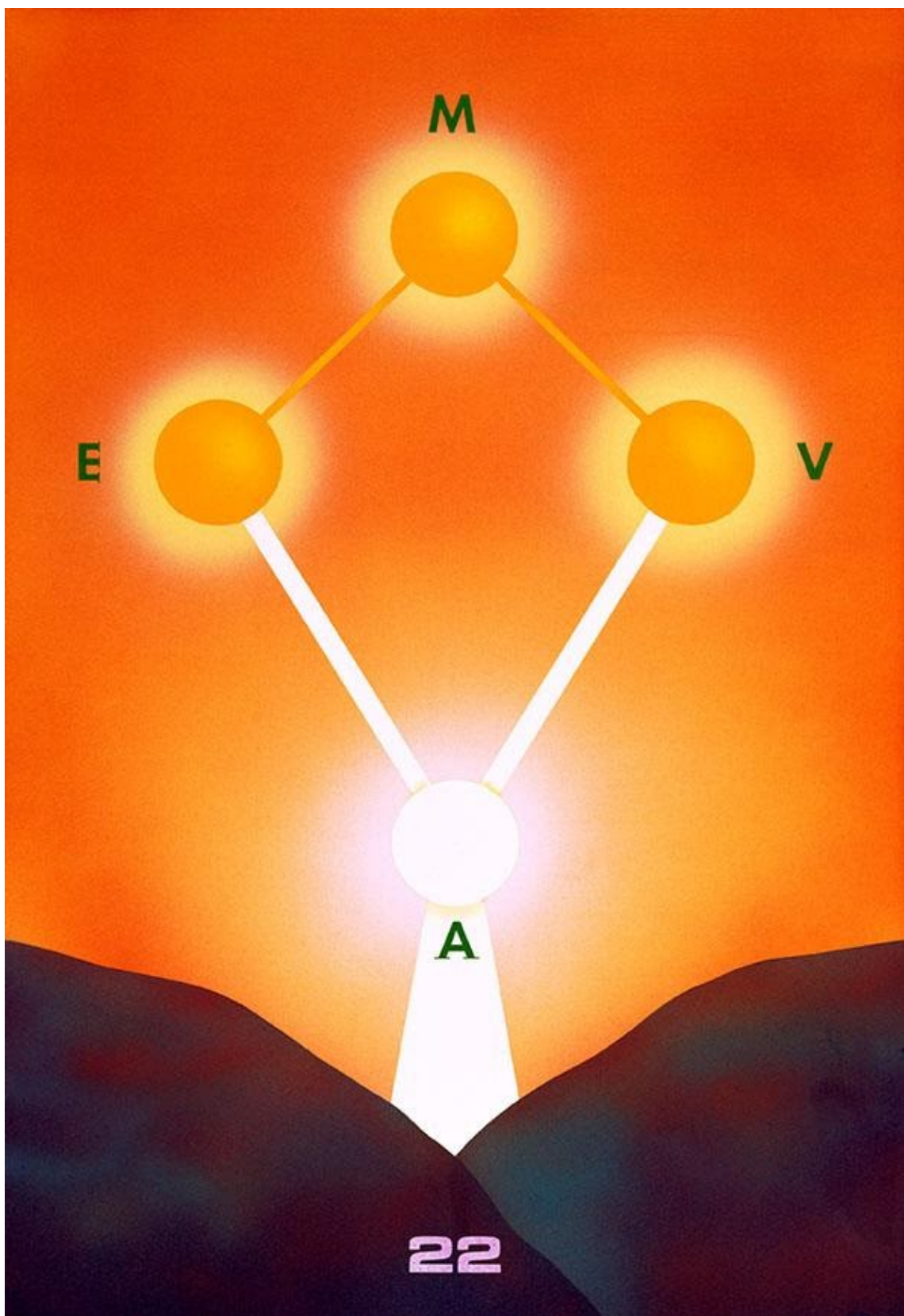
Estas letras me ligaban por el nombre que tenía cada uno, menos la letra **V**. A la mañana siguiente de haber pasado esto, llamé a mi amigo Alejandro. Él me dijo que la letra **V** no era ni más ni menos que el Sagrado Corazón.

Todo esto me ha dejado un poco más tranquilo y quizá he comprendido que **lo que están haciendo estos Soles es limpiar todos los Soles de todas las personas que estamos aquí en la Tierra**. Quizá era lo que de alguna manera mi interior estaba buscando, algo que funcionara solo y que llegara a todas las personas.

Al cabo de dos días de pasar esto, me vino una de las personas con las que yo había hablado. Al ir mirando su Sol me di cuenta de que había cambiado para más positivo, esto significaba que lo que había pasado estaba funcionando.

Después de mirarle el Sol hice como un pequeño descubrimiento, o sea, muchas veces, cuando estaba mirando alguna persona, en el centro de su cabeza veía como una yema de huevo, pero que no podía entrar a ver qué era lo que había dentro. Por esto digo que he hecho un pequeño descubrimiento porque, ahora, a través de todo lo que ha pasado, puedo entrar mirándolo por dentro.

Esta especie de yema de huevo, mirado por dentro, es como un huevo agujereado por debajo y puesto de punta, y creo que conecta con el principio del espinazo. Esto lo veo como si fuera una cueva, y como si a dos centímetros por debajo de este huevo hacia arriba hubiera un nivel de agua. Toda la otra parte está vacía. Por encima de este huevo, creo que lo envuelve el cerebro, y que esta cueva, vista por dentro, la forman unas rocas formando una bóveda. Entre estas rocas se forman unos canales de agua que comunican con el nivel de agua. En la parte vacía de esta cueva veo como unas gotitas de agua pegadas en estas rocas.



He comprendido que, probablemente, lo que yo veo, quizá, es del tamaño de una gotita de agua que está concentrada en este punto y que supongo que a mí me lo amplían de tal manera que yo incluso me puedo ver dentro de esta cueva, tal y como soy aquí en la Tierra; y en este nivel de agua, que se transforma como si fuera un pequeño lago, si quiero me puedo incluso bañar.

Es importantísimo para mí que la cueva mantenga este nivel de agua en su sitio y que haya estas gotitas que forman esta humedad. Si esto es de esta manera, significa que no hay ningún peligro de coger ninguna de estas enfermedades “raras”.

Si esta especie de lago que yo veo ha quedado vacío en alguna persona, es que está a punto de quedar en coma.

Si de piedra a piedra del interior de esta cueva se ha formado una raíz, y cada vez se va agrandando más esta raíz, esto hace que la roca deje de tomar la humedad que va traspasando hasta el cerebro porque la raíz la va absorbiendo toda. Cuando esto es así, la parte del cerebro que da a esta roca puede quedar seca, produciéndose parálisis en la parte que pertenezca de su cuerpo.

Aquí es donde a mi barra le puedo adaptar cualquier tipo de herramienta para quitar estas raíces o algo raro que se formara dentro de la cueva. Puedo añadir agua en caso de que esté por debajo de su nivel o quitar en caso de que haya demasiada, o calmar este lago que se puede encontrar totalmente agitado.

También, lo que he descubierto es que el Sol de la persona para mí es su Espíritu. En este centro de esta cueva está la conciencia de cada uno de nosotros y, aquí, en este centro, creo que se encuentra **el jefe del ordenador de nuestro cuerpo**, desde donde salen todas las órdenes dirigidas a nuestro cuerpo. Cada vez que hacemos cualquier movimiento, la orden sale del centro de esta cueva y por encima del agua.

Han pasado unos días y no he parado de verme con personas que ya nos habíamos visto antes, como si fuera una cosa hecha expresamente para poder ir descubriendo cada vez un poco más de esta cueva.

También me he dado cuenta, desde que puedo llegar al centro de esta cueva, de cosas que para mí tienen mucha importancia. Por ejemplo: si una mujer que en una vida pasada ha decidido ser hombre en esta siguiente vida, probablemente, se encuentre siendo hombre y sintiendo exactamente como una mujer. Esto lo capto con su Sol y, ahora, con su propia conciencia me lo acaba de demostrar. Es uno de los problemas, sea hombre o mujer, con el que mucha gente se encuentra. La única cosa que tienen que hacer es tomar conciencia del por qué les pasa esto, y si toman conciencia, este problema dejará de serlo, y esto nos demuestra que en una vida u otra todos hacemos este cambio, por tanto, tanta importancia tiene el hombre como la mujer.

A través de ir mirando cuevas y cuevas, ha sido como para coger unos nuevos conocimientos y, probablemente, para saber mucho menos porque volvemos a estar de nuevo en aquello que decimos: “¡Hay tanto y tanto por aprender que no sabemos absolutamente nada!”.

En esta cueva hay varias explicaciones y de diferentes maneras, pero sólo explico algunas de ellas.

Nos encontramos en el 15 de diciembre del 86 y ha sido en este día cuando me he decidido a hacer este libro. De alguna manera he comprendido que me han dado demasiados datos para que sean tan solo para mí.

A través de decidirme a hacerlo, mi mente se ha puesto en funcionamiento recordando todos los hechos ocurridos. Esto para mí es la prueba de que realmente lo tengo que escribir. Lo que también me ha ayudado para tener estos datos que van saliendo ha sido cuatro casetes que tenía grabados, y que me han servido como apuntes para volver a coger esas visiones.

Ahora, al escribir esto, también me he dado cuenta de pequeños detalles que, probablemente, se me habían escapado.

Al llegar al punto en el que estamos, en este momento del libro, quería dar muchas explicaciones de todo lo que yo he ido entendiendo de mi historia, pero he decidido no hacerlo porque creo que con estos símbolos y con estas direcciones que salen, para la persona que realmente tenga que llegar, no le hará falta nada más.

Pero sí os explicaré algunas cosas más. Hay algo que es muy importante: “Nadie es quien para meterse con nadie, y nadie puede quitar la vida a otra persona, ni tan solo la de ella misma”.

Una persona que haga una de esas dos cosas, hay algo raro. Al morir, su espíritu puede quedar en la Tierra pegado y alimentándose de la energía de una de las personas que vivimos en ella, no haciendo su evolución ni dejándole hacer al otro, cosa que tampoco sería justo por parte de la persona que se le queda un espíritu encima, pero, ¡claro está!, es aquello que decimos: “¡Por algo se le debe poner!”.

En el caso de que no se quede en la Tierra, se irá hasta el tercer plano donde se puede pasar años y años y, al bajar de nuevo a la Tierra, será una persona con bastantes problemas o recibirá unas visiones o unas vibraciones poco agradables.

La persona que, al morir, su espíritu va derecho al cuarto plano, probablemente, no se esté ni tres meses, haciendo su evolución y su camino en perfectas condiciones.

La mayoría de las criaturas que, como bien habréis leído, nacieron el mes de noviembre y hasta el 15 de diciembre del 84, son todas las personas que han llevado una evolución de vidas muy positivas y que vuelven a estar de nuevo aquí en la Tierra, y vienen preparadas y evolucionadas con un Sol totalmente positivo y que, de alguna manera, son todos los puntales que tendremos en la Tierra y los que traen la verdad de todo.

Esto nos demuestra que nunca la juventud va de acuerdo con nosotros y, de hecho, es normal. Según yo he visto con todo esto, nos llevan una vida de ventaja, lo que significa que ellos son más viejos que nosotros.

A estas criaturas tendríamos que mirar de tenerles el terreno un poco preparado para que ellos puedan trabajar tal y como se tiene que hacer.

Estamos en el 15 de enero del 87. Este día tuve una pequeña visión muy curiosa. Veía la montaña M con estos cuatro Soles funcionando y, por el lado izquierdo del foco que hay debajo de mi Sol, entró una paloma blanca que iba dando vueltas en aquel foco de luz. Las vueltas las iba dando al igual que las agujas de un reloj. Esta paloma fue haciendo esto durante tres días.

Si os fijáis, supongo que esto es la confirmación de lo que están haciendo estos cuatro Soles, y también, si lo contáis, veréis que han pasado sesenta y cuatro días desde que se conectaron los cuatro Soles hasta llegar a la confirmación.

Os tengo que contar también que, desde que me pasó aquel misterio con aquellas dos tórtolas, nunca más he vuelto a cazar. Ahora soy incapaz de coger la escopeta para ir a matar a estos animales porque he creído que yo no soy nadie para matarlos.

He comprendido que aquello de la caza fue el único sistema que tuvieron para vivir los primeros pobladores de la Tierra, y de aquí nace nuestra evolución hasta llegar a un desarrollo, pudiendo vivir sin la necesidad de ella.

Creo que ahora estamos en este punto y podemos comer de todo sin tener que matar los animales de la naturaleza, precisamente porque hemos evolucionado. Estamos en el punto en el que la naturaleza la tendríamos que convertir en un jardín.

Con esto no digo a nadie que deje de ir de caza hasta que no le salga de su propio interior y lo haya entendido él mismo. ¡A mí me ha costado veinte años entenderlo!

Las personas que podáis leer este libro os daréis cuenta de que no está escrito por ningún profesional. Yo mismo lo he dictado mirando de explicarlo todo tal y como ha ido. Con mi análisis dejo muy claro que no tengo estudios, por tanto, esto significa que es realmente todo lo que me ha pasado y lo explico de la manera que ha ido saliendo de mi propio interior.

La única cosa que haré es hacer poner los puntos y las comas en su sitio, sin cambiar nada del original para que, de una vez y para siempre, quede constancia de algo que ha pasado sin la manipulación de otras personas.

Este libro lo ha escrito una chica de veinticuatro años, morena y con el pelo largo, y los puntos y las comas los ha puesto una chica de veinte años, también morena y con el pelo largo.

Nos encontramos en el día 7 de marzo del 87 y es un sábado. Hoy acabo de sacar todo lo que había en mi interior. Os explicaré cómo se encuentra y cómo piensa mi

mente y todo lo que además veo venir: hemos entrado en una Nueva Era, totalmente positiva. Los datos que demuestran que es positiva los encontraréis en este libro, como muchos de vosotros podréis muy bien comprobar.

Creo que si yo tuviera que sacar una serie de cosas a las personas, como podrían ser estas raíces que se forman dentro de nuestras cuevas, no lo vería justo, lo vería como un privilegio para todas estas personas que pudieran llegar hasta mí.

Creo que si tomamos conciencia de cómo funciona todo esto, cada persona se podrá curar una serie de enfermedades él mismo y, probablemente, tampoco se producirán estas raíces, y su Sol se irá limpiando a medida de lo que ya está funcionando, ¡y esto sí que tiene sentido!

Fijaos que cuando me encuentro mirando a otra persona, me puedo ver dentro de cualquier pieza de su cuerpo, tal y como soy aquí en la Tierra. Entonces, lo que pasa de persona a persona tiene que ser algo muy pequeño, ese “algo” que no tiene dimensión.

Yo, con mi mente, me puedo trasladar a cualquier punto del mundo, ¡incluso hasta siglos atrás!

Fijaos bien en este detalle porque creo que es bastante importante y, si realmente esto funciona así, he comprendido que también la persona, cuando está durmiendo, su cuerpo está en la cama y lo que posiblemente sale de la persona es lo mismo que cuando yo me traslado.

La persona puede tener un sueño de estos fabulosos o puede tener un sueño de estos de “pesadillas”, de aquellos sueños que muchas veces nos despertamos dando un salto de la cama y que nos ponemos muy contentos de ver que realmente no era verdad, aunque realmente nos estaba haciendo sufrir.

Esto nos demuestra que es exactamente lo mismo que cuando morimos. Nuestro cuerpo queda en la Tierra y quizá lo que marcha es esto: el Espíritu con nuestros conocimientos.

Lo que nos puede hacer ver una vida maravillosa o una vida muy fea, depende de los planos donde podemos ir y depende también siempre de nuestra evolución.

Si hemos comprendido un poco todo lo que hay escrito en este libro, probablemente, nuestra mente piense de diferente manera.

Quizá, si realmente conseguimos esto, este Universo que tenemos tan lejos de nosotros, lo podríamos tener mucho más cerca.

Hay personas que tienen como un desprecio a la Tierra porque se imaginan o piensan que hay un planeta mucho más evolucionado donde se vive mejor y a donde ellos pertenecen, y es muy probable que este planeta lo tengamos ya aquí en la Tierra, y que esta Tierra donde ahora vivimos, que es en estos momentos un purgatorio, la tendríamos que convertir en un Cielo. Y suponiendo que realmente existiera este planeta, ¿cómo se podrían imaginar que podrían pasar a él si todavía no sabemos vivir en la Tierra? Probablemente, cuando hayamos aprendido a vivir en la Tierra, entonces

será cuando podremos pasar a él, y estos datos que buscamos fuera de la Tierra, seguramente también los tenemos todos aquí.

Ahora que hemos entrado en una Nueva Era, por lo que yo veo venir, es una conexión cósmica, una conexión directa, donde no tendrá importancia el engaño porque no nos podremos engañar.

Después, posiblemente podremos hacer mucho más lo que nuestro interior nos dice y nos pide sin la necesidad de engañar porque, a la que queramos engañar, rápidamente el otro nos verá.

Entonces mirad, si esto funciona de esta manera, todo aquello que no le damos salida, todo aquello que le vamos ocultando a nuestro interior, todo aquello que nos produce que ya llegue el momento de que sólo funcionemos con el exterior de la persona con el que, probablemente, siempre va engañando, y no con el interior; cuando funcionemos con este interior, será cuestión de pensar y de ver si realmente tenemos que marchar incluso de la Tierra.

Quizá cuando lleguemos a este punto, no hará falta morir para nacer de nuevo, haciendo toda nuestra evolución de una sola tirada y sin tener que volver a cero otra vez. Entonces estaremos en el momento en el que todos nuestros conocimientos no los tendremos que perder porque los llevaremos encima, y porque todo lo que habremos aprendido con todas nuestras vidas, lo podremos ir poniendo cada día aquí en la tierra, allá donde podremos vivir y convivir, y creo que es el Cielo que tanto esperamos y que tal vez tengamos aquí mismo.

Para mí no hay el **Dios** que castiga. El **Dios** que realmente hay es el que nos ayuda. Los únicos que nos castigamos somos nosotros mismos.

A medida de lo que vamos haciendo y de la evolución de nuestras vidas, llegamos a un punto en el que todo lo que hemos hecho mal, nuestra conciencia nos lo retrae, y nosotros no somos conscientes de ello.

Creo que este sí que es el castigo que hay, el que nosotros mismos nos ponemos realmente.
